

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PASAJE DE SAN JOSÉ, LETRA B
(Entre Montesión y Condal)

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre
Extranjero. 3 francos »
Número suelto. 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año III

Barcelona 28 de Agosto de 1909

Núm. 99

SUMARIO

- El salto atrás, por RAMÓN RUCABADO.
De Londres. — *La cuestión palpitante*, por E. ESCALAS.
Algo de lo que pasó, por JOAQUÍN FOLCH Y TORRES.
De Valencia.
Un triunfo de Valencia, por FRANCISCO DE BORJA P. GIL.
El Gobernador de Barcelona, por D. MARTÍNEZ FERRANDO.
Horas tranquilas, por ACTEÓN.
Las noches amables. — V. *La muerte de «Apolo»* por ERNESTO HOMS.
Documentos de opinión.
Las subsistencias en Barcelona. — Dictamen de la Real Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País.
La América Latina.
Un poeta ecuatoriano, por J. López Picó.
La Semana.
LA ACTUALIDAD. — *Por Barcelona.*
Tributo á Menéndez y Pelayo.
Opiniones ajenas.
La educación en el Extranjero, por J. Castillejo y Duarte.

NUEVO

obsequio de LA CATALUÑA

Los suscriptores de esta Revista que satisfagan por adelantado el segundo semestre del corriente año serán obsequiados con un ejemplar del notable libro, de palpitante interés, de D. MIGUEL S. OLIVER

Entre dos Españas

Administración: Pasaje de San José
(entre Montesión y Condal)

Teléfono 2089

Nota: Los suscriptores de fuera de Barcelona, al solicitar el envío de nuestro regalo, han de añadir 0'35 pesetas para gastos de correo y certificado; de lo contrario, esta Administración no se puede hacer responsable de los extravíos.

El salto atrás

La más terrible de la cosecha de sensaciones que en Barcelona recogimos durante los días negros de la última semana de julio, sensación sin cesar renovada con igual crueldad á cada momento en que la obsesión del pensamiento trae al espíritu aquel congojador recuerdo, sensación que no debe ya abandonarnos mientras vivamos, es la del desplazamiento cronológico, del retraso forzado en el reloj de la vida colectiva, la turbación indescriptible de una enorme violencia sobre el Tiempo, la presión de una fuerza desconocida é irresistible obligando á marchar hacia atrás y á vivir, en vez de nuestra vida novecentista de «tranquila y serena lucha» (y pase la paradoja), la vida azarosa y aterrada, bárbara é ignorante, de siglos sombríos, olvidados casi y relegados á la acepción de leyendas desprovistas hoy de todo poder emocionante.

Grande ha sido la caída en efecto. Creíamos vivir en plena actividad civilista, y expreso con esta palabra, más que el estado, la tendencia constante y general á una completa vida civil que *de hecho* nos absorbía, y que, por ser *tendencia* vehemente y no *realidad*, había llegado á ser ante nuestros ojos un espejismo de civilidad que nos ocultaba la verdad tristísima. Habíamos llegado á olvidar la existencia en los sótanos de nuestra casa del almacén de pólvora—según la famosa imagen que Taine trazó de la Revolución Francesa—y jugábamos inocente y alegremente con palabras brillantes y flameantes como cohetes. Espíritus previsores y severos habían ya, es cierto, semiprofetizado el gran desastre; pero sus anuncios de males, en el fondo obedecían más á recurso lógico final de dialéctica, ó en todo caso á vago temor subjetivo, que á verdadera convicción objetiva de la certeza, proximidad y magnitud del peligro. En la práctica nadie *creía* en él, ó, mejor dicho, todos prescindíamos del factor «amenaza social» con la indiferencia del agnóstico.

Vivíamos soñando... Diez años de lucha intensa y creciente en persecu-

ción de un ideal, colocado en las más altas regiones del pensamiento humano, de una aspiración serena, hondamente sentida y más recientemente claramente comprendida á la libertad política local, á la cultura y á la prosperidad de España y de Cataluña, habían preparado nuestra mentalidad y actividad de tal suerte que, poseídos de un fuerte y fecundo espíritu optimista, no veíamos en los obstáculos, en las resistencias y en los mil incidentes adversos más que los episodios y obstáculos naturales de la lucha, á los cuales correspondía vencer, nuestra habilidad y perfeccionamiento espiritual y práctico. Aquí y allá saltaban chispas precursoras; pero como creíamos conocer la causa (ignorando, no obstante, la mayor parte de ella), apresuráramos á quitar importancia á sus posibles efectos. Y á pesar de jornadas como las de Hostafrachs, las Arenas y tantas otras, y del terrorismo, y de propagandas incendiarias, un ambiente de pacífica lucha ideológica llenaba el campo. Por lo demás, el inmenso utillaje de la gran capital moderna, el aparato imponente de su riqueza industrial misma, su belleza y prestigio incluso, eran, ante toda duda ó sospecha, más que suficiente garantía de paz, de estabilidad.

Y para desvanecer los últimos temores ahí estaba, prueba palmaria, irrefutable, del progreso mental y moral del pueblo, este magnífico, imponderable movimiento de la Solidaridad catalana, motivo de nuestro orgullo y alarde de nuestra fuerza y civilidad ante España y ante el mundo. Era ya un anticipo del triunfo inmediato y seguro, obra meritisima de humanidad y colectivismo, suprema unión ante los supremos intereses de la patria, de todos sus hijos, aun de los más recalcitrantes é insumisos. Era el triunfo, que creíamos ya definitivo é indestructible, de los grandes principios sociales que hacen al hombre digno y útil á sí y á sus hermanos y á la patria. Era la impresión, que juzgábamos indeleble en nuestro pueblo, de los procedimientos

PERTENECE A LA
BIBLIOTECA DEL
ATENEU BARCELONÉS

evolutivos y fecundos para la consecución de sus ideales; de la Evolución, de la Intervención, basadas en la cultura intensa, en la deposición de radicalismos y antagonismos africanos, en la organización de las fuerzas sociales, en el sufragio como única arma posible, en la tolerancia y respeto á las opiniones, como elemento fundamental de la pacificación de espíritus y, por lo tanto, del verdadero progreso.

Y ¡hermoso resultado! el pueblo aceptaba, comprendía y — con las naturales excepciones — avanzaba hacia la civilización de las grandes naciones.

De pronto, ¡la catástrofe!!

El pueblo, la masa ingrata y rebelde, se niega á ir más allá; rehúsa civilizarse; rechaza la Redención, se yergue en rebeldía procaz y cínica contra Europa y contra el tiempo, se desborda en torrente impetuoso y ciego; reniega de toda Civilidad y de toda Humanidad y se entrega durante varios días al más vergonzoso desenfreno... la barricada, el incendio, el asesinato, el saqueo y el pillaje más espantoso; comete en la mayor libertad é impunidad la más absurda y monstruosa obra de destrucción que registra la Historia, acaso en la crónica entera de los tiempos; destruye escuelas y asilos, enfermerías y dispensarios, templos parroquiales y conventos, bibliotecas públicas y archivos particulares, fábricas y domicilios, con un frenesí de demolición que no tiene — cualitativamente — precedente alguno en el mundo.

El golpe ha sido formidable. La ciudad, entregada á la fiebre de la actividad económica, fué herida por sorpresa. Los habitantes, atónitos, contemplaban mudos de asombro aquellas escenas, sin darse cuenta de su existencia real, creyendo ser víctimas de atroz pesadilla. Pasadas las horas interminables transcurridas entre la suspensión del ánimo y la inenarrable angustia por la sensación de la ciudad indefensa, vino la triste confirmación, el espectáculo doloroso de tanta ruina y tanta vergüenza. De cincuenta y cinco edificios urbanos no quedaban más que las paredes ennegrecidas, mudos testigos de cincuenta y cinco epopeyas negras, de sangre, pillaje y ludibrio.

*
**

La fecha fatídica de 1835 residía en la memoria de todos los españoles como una visión pavorosa de la barbarie humana; pero su recuerdo, esfumándose lentamente del cerebro, iba posándose como ceniza fría en las hojas de las crónicas. Interiormente, la generación actual, si bien agitada por las conmociones y estridencias de una lucha casi exclusivamente intelectual, daba gracias al cielo por no haber sido testigo de aquellas atrocidades que inspiraron al genio de Guimerá los vibradores y emocionantes versos trágicos de *Poblet*.

La violencia de las masas desbordadas era ya menos furiosa en las expansiones sucesivas de 1842, 1854, 1869 y 1870; los nacidos después de 1873 no conocíamos el motín propiamente dicho, ni habíamos visto jamás una barricada. ¿Cómo, pues, no ha de ser espantosa la sensación del salto atrás para nos-

otros, los apóstoles de un civilismo augusto, de la paz social, de la evolución como Norma, de la Estética como medio, los enamorados de esta Ciudad hermosa — cuya belleza saboreamos ahora más y más por la fuerza del contraste — para la cual habíamos llegado á ambicionar el cetro de España y el de la futura Iberia, y la cual nos complacíamos en representarnos como un Emporio ideal de la vida del espíritu, toda ella Universidad y toda ella Museo, toda ella Templo y toda ella Teatro, convertida en metrópoli del pensamiento y de la riqueza, presidiendo el resurgimiento victorioso de los pueblos y las razas mediterráneas?

*
**

El resultado inmediato de la caída ha sido una baja total de valores en el mercado intelectual y la verificación de que estamos mucho más lejos del ideal de lo que jamás nadie — ni nuestros adversarios mismos — podía sospechar; constatar que este mismo ideal nuestro era un coloso con pies de barro, y sobre todo apercibirnos, como ha dicho el maestro Ors, de que mientras elevábamos febrilmente un andamio, el edificio de dentro no aumentaba en altura; comprobar que entre nosotros existe un elemento negativo, reaccionario *sustraendo*, que no quiere dejarse llevar adelante, que obstruye el camino y está dispuesto á valerse de todos los medios para cerrar el paso á todo avance: todo un inmenso grupo social irredento voluntariamente, que siente la necesidad biológica de permanecer estacionario, con una mentalidad salvaje, por un fenómeno acaso antropológico, como el que explica el estacionarismo de tantos pueblos y razas del globo.

Pero ¿debemos aceptar como merecido y justo este anatema de incapacidad voluntaria para el pueblo de Cataluña, este mismo pueblo cuya cultura, sensatez y equilibrado espíritu habíamos cantado tantas veces?

No es posible contestar á esta candente cuestión sin prepararnos á un análisis profundo y severo de las causas determinantes de este cataclismo social, sin estudiar los elementos componentes de este conjunto heterogéneo y amorfo que se llama ocasionalmente masa ó turba, plebe ó pueblo, denominaciones harto equívocas cuya vaguedad y confusión encierra ya un fatal principio de discordia.

Un enigma trascendental é indescifrable nos sale al paso: ¿es el pueblo ó la plebe el culpable del gran crimen?

Me siento con derecho á esquivar este dilema. Estoy persuadido que en fenómenos de esta naturaleza es absolutamente imposible, por documentación y estudio, seriedad y espíritu científico que se aporten, formular definiciones categóricas, encontrar la *Verdad*... Yo creo, y lo consigno aunque parezca una herejía lógica, opuesta á la razón, que en todos los grandes fenómenos de masa existen varias *verdades*, distintas, acaso distanciadísimas, respondiendo todas á distintos puntos de vista y á diversos órdenes de observaciones.

Sirva esta digresión para justificar que rehúse ahora mencionar las explicaciones étnicas y sociales que se han dado con profusión y con evidente pro-

fundización — y á las cuales investigaciones he yo mismo en otro sitio contribuido, y aún he de volver á ellas en estas mismas páginas —. Si consideramos que para el desarrollo de todo germen se necesita no solamente el germen mismo, venido de donde quiera, sino además el medio, el ambiente para su desenvolvimiento y vida, esto nos autorizará á arrojar la responsabilidad por encima igualmente de ambos factores.

Y apoyados en esto, los conceptos específicos de agente ó cómplice, delincuente ó encubridor, plebe ó proletariado, «colonia» ó «indígenas», masas, turbas ó pueblo, queden fundidos en el concepto genérico y, ahora sí, absoluto, de *pueblo responsable*.

Y en este material de ensayos es donde nos apercibimos con amargura que subsisten vividos en la conciencia popular y acariciados con simpatía los radicalismos y procedimientos de violencia tradicionales en las generaciones revoltosas y levantiscas del siglo XIX. Como si el tiempo no pasase para nuestras gentes, ni las ideas germinasen y evolucionasen, ni variasen en sentido humanista las orientaciones de los pueblos, hallamos que el nuestro soñaba solamente en la *edad de oro*, no enterrada aún completamente, del motín, el pronunciamiento, la algarada, la sedición y la cuartelada, y residía toda su noción de cambio ó reforma política-social en la *pogrom* de curas y frailes, como en Rusia las masas ignorantes no ven en las conmociones políticas más que un pretexto para la matanza de judíos y el saqueo de sus riquezas, ó, como en Siria, Anatolia y Mesopotamia, los degüellos de armenios son la única expansión de las alegrías ó las tristezas colectivas de la plebe y la soldadesca turca.

Los sucesos de la última semana de julio en Barcelona tienen una analogía substantiva con el regicidio de Lisboa. Y el caso puede aun repetirse bajo cualquiera otra forma en cualquier punto de los países latinos meridionales, puesto que la ignorancia y la falta de elasticidad cerebral parecen colocadas en razón inversa de la latitud, y de un modo especial en nuestros países ibéricos.

En ambos casos los horrendos crímenes presentan estos dos caracteres esenciales: violencia injusta, descomunal é innecesaria, en el procedimiento, y la más desconsoladora esterilidad en el resultado. ¿Cuándo llegará á convenirse el pueblo de que no hay nada tan desesperadamente infecundo como los radicalismos?

Contemplamos ahora lejos, muy lejos de nosotros, el gran ejemplo de educación popular y de civismo que en estos tiempos nos han dado Noruega al separarse de Suecia, Finlandia al serle quitada la autonomía y al rescatarla pocos años después, y aún el de la misma Turquía con el golpe de Estado que colocó en el poder á los reformadores.

Pueden existir, es cierto, vacíos en el proceso de las grandes evoluciones, que sólo la energía física de un pueblo — pero de un pueblo ante todo sano y fuerte — puede salvar. En este solo caso se explica la revolución armada para precipitar un acontecimiento ó para determinar y asegurar con un acto de fuerza — con la condición de que sea breve,

rápido y decisivo—el acto material del cambio de un régimen. Este es el caso de la contrarrevolución dirigida por los jóvenes turcos, el pasado mayo, para acabar con los últimos restos de un despotismo insostenible á la intensa vida económica y á la creciente vida intelectual de aquel país, que supo reivindicar su condición accidental de europeo. Y cuenta que aquel movimiento, ejecutado por gentes que, aunque educadas en Berlín, llevan en sus venas sangre turana, no fué deshonrado por crímenes innecesarios ni por el ensañamiento con el vencido.

* *

Es imposible soñar en reforma ni en evolución si antes no se atiende á preparar el cerebro que ha de contener, comprender y sostener la idea nueva. Esta es, en resumen, la moraleja de lo sucedido.

Pero, ¿aprovecharemos la lección? En nosotros — y en nadie más que en nosotros — está la respuesta, puesto que en nuestras manos, ó mejor, en nuestros corazones, está el remedio ó el mal. Aquél reside en una sola palabra, ó en una sola idea: el sacrificio, es decir, la renunciación á la soberbia y á la altanería individual y colectiva, la negación de los ímpetus de nuestra sangre rebelde, de nuestra lengua procaz, la muerte dentro nosotros mismos del gran monstruo individualista — el padre de la barbarie de los unos y de la cobardía de los otros —; el trabajo duro y penoso de reedificar el gran edificio altruista y colectivista, cuyas piedras angulares sean la luz en los cerebros y la paz en los corazones.

Llámesse como se llame el que ejecute esta labor, bien haya quien la comprenda y la practique; pero no espere ni le nueva otra recompensa ni otra satisfacción que la claridad de su esfuerzo mismo. Por esto digo que esta es Obra de Sacrificio.

Pero si no lo entendemos así; si la mayoría se decide por la continuación de la Protesta, por considerar la Rebelión como el ideal y el impulso de toda vida; por sacrificar todo interés moral y material del pueblo ante nuestra arrogancia de puristas y doctrinarios, resignémonos á contemplar otra vez el efecto de esta leña alimentando y acrecentando sin cesar el gran fuego de abajo; resignese Cataluña — como todo país donde sucedan cosas semejantes — á considerar la cultura, el progreso y la prosperidad como el agua que Tántalo sediento veía acercarse y desaparecer eternamente de sus labios y como la rica fruta que pendía cabe á su boca hambrienta, eternamente fugitiva por el efecto de un viento tempestuoso... Resignémonos todos á ir saltando atrás hasta retroceder á los tiempos más primitivos. Entonces arda enhorabuena Barcelona entera, porque á la vida rudimentaria del salvaje que no piensa ni trabaja no hay en toda la gran ciudad nada que no le sobre, nada que no le estorbe.

RAMÓN RUCABADO.

De Londres.

La cuestión palpitante.

Con frecuencia, al salir á dar un paseo después de cenar, encuentro oradores que disertan sobre temas políticos ó religiosos; pero nunca había tenido ocasión de asistir á un mitin improvisado frente á mi propia casa tan importante como el de hoy.

Serían las ocho y media de la noche cuando un carro de mudanzas, como los que existen en Barcelona, se ha estacionado en la plaza Amphil, á donde da mi ventana.

Junto á un arco voltaico ha empezado á formarse ruedo y en una especie de tribuna que el carro en cuestión llevaba preparada en la parte posterior ha empezado á perorar un buen hombre, de escasos recursos oratorios, según he podido comprobar después.

Al principio no sabía si se trataba de un charlatán como los que se estilan en España; pero luego me he fijado en que el carro iba cubierto materialmente de caricaturas políticas.

Observando que el público se animaba y jaleaba al orador, he salido de mi casa para ver de cerca todos los detalles de este espectáculo curioso.

Después de escuchar algún rato y de mirar las referidas caricaturas, he podido comprender que se trataba de hacer propaganda proteccionista.

Continuamente el orador aludía á la terrible competencia alemana y norteamericana, que amenaza de firme la industria y el comercio británico. Los mismos capitales ingleses — decía — sirven para desarrollar la producción de dichos países, mientras en Inglaterra existen millares de obreros sin trabajo. Aquí, como en España, el orador achacaba la culpa de todo al actual Gobierno.

Pero lo curioso es que mientras atacaba de firme todo lo que pudiera tener algún matiz de extranjero, el público ha empezado á intervenir en el debate hablando también por su propia cuenta. Entonces no se ha sabido quién hacía el mitin: si el público ó el orador del carro de mudanzas. Se oían por lo menos cinco discursos al mismo tiempo de otros tantos oradores improvisados, ninguno de los cuales estaba conforme.

Las preguntas y respuestas se cruzaban con vehemencia y tengo la seguridad de que en España una cosa parecida hubiera acabado á bofetones, mientras que aquí la rabia concentrada se escondía detrás de una sonrisa, al mismo tiempo

que los oradores, en el calor de la disputa, se llamaban los unos á los otros *my dear friend* aunque no se hubieran visto nunca.

Finalmente, la voz del que había empezado este barullo ha quedado completamente ofuscada por el público y entonces se ha adelantado desde el fondo del carro un segundo orador que á intervalos conseguía dominar el auditorio.

El tema era siempre el mismo: el Gobierno inglés no protege la producción nacional; la competencia extranjera en un régimen de libre cambio se hace insostenible; Inglaterra ve que pelagra su hegemonía comercial y marítima y trata de mantenerla recurriendo á las tarifas de protección. En el fondo palpita el terrible convencimiento del pueblo inglés de haber dado ya todo lo que podía de sí. No se trata de seguir avanzando y adquiriendo, sino de exprimir lo acaparado, con un miedo pavoroso de que se lo quiten antes de poder sacarle todo el jugo.

La vieja Inglaterra está atravesando una crisis peligrosísima. Los instrumentos de dominio que poseía se han hecho familiares á los demás pueblos fuertes. Más aún: poco á poco los ve sustituirse por otros que no sabe si podrá superar. Después de haberse opuesto á la construcción del túnel en el canal de la Mancha, para conservar su carácter insular, no puede menos de temblar al ver que las primeras máquinas voladoras atraviesan de manera bien distinta el mismo brazo de mar en que basaba toda su defensa.

Si á esto añadimos detalles que permanecen escondidos, porque aquí la Prensa no lo vocea todo, como en Francia, tan graves como el reciente hecho de encontrar paquetes de dinamita entre el carbón destinado al aprovisionamiento de un crucero en Spithead, se comprenderá que no carece de fundamento el miedo que, quizá deberíamos llamar *previsión*, del pueblo inglés.

A pesar de todo ello, les queda siempre su enorme influencia política, que saben utilizar de manera admirable para debilitar á sus amigos y enemigos. Las naciones continentales no deberían echar en saco roto la terrible lección que representa la guerra ruso-japonesa. La primera quedó inutilizada en el Extremo Oriente, y la segunda, victoriosa y todo, aún no se ha repuesto de la sacudida.

Francia y nosotros mismos no deberíamos haber olvidado que Inglaterra no se acerca nunca á nadie sin fines egoístas. En el arte de hacer pelear á los otros para debilitarlos, sin comprometerse, John Bull es un maestro.

E. ESCALAS.

Algo de lo que pasó.

Encontré aquella mañana al Maestro solo, en su despacho de la Academia de Bellas Artes, y su voz amiga, plañidera aquel día, me habló de las terribles escenas de que fué teatro la ciudad querida.

Debajo el sol magnífico de julio la Urbe parecía despertar de un trágico sueño y los rumores urbanos tímidamente empezaban la canción de las actividades productoras. Por el ventanal abierto veíamos la fiesta del azul del cielo, y debajo, en el paseo sombreado por los viejos árboles altivos, los hombres moverse á la vida normal.

El Maestro siguió hablándome triste y abatido. Yo oía su voz como una extraña

canción... qué sé yo... una canción lejana que me hablaba de cosas profundamente dolorosas, pero que parecíame no llegar á entender bien. Porque mi juventud optimista, después de lo pasado, había visto sobre las ruinas del incendio la luz milagrosa de las esperanzas que á todo da alegría; y esperaba, para el siguiente día ya, empezar de nuevo las interrumpidas tareas, emprendiendo su habitual camino todas nuestras actividades de hombres progresivos, pasando sobre el desorden de la infructuosa lucha y viendo á nuestro paso como por encanto realizarse la ordenación de todas las cosas.

En cambio, aquella voz dolorosa de mi

joven Maestro no parecía decirlo así. Sobre las ruinas, sobre el desorden de las calles ciudadanas, más triste que aquel de los campos de batalla, acaso veía el joven profesor alzarse con las últimas y agonizantes humaredas del incendio un mundo de desventuras y de lúgubres predicciones. Acompañado de las tristezas del espectáculo desolador que sus ojos vieron, se había internado en la caverna misteriosa y lóbrega de los pesimismos, y aquella linterna tímida de las humanas esperanzas que vive dentro de todos los hombres parecía haberse apagado para siempre en él.

Y así siguió hablando.

Yo, en tanto aquella voz cantaba su salmodia de tristezas, sentí que mis ojos se ensoñaban en las pinturas que cubrían las paredes del antiguo salón, y que pasando vagamente sobre la dulzura de las formas y colores de los viejos retratos, vinieron á posarse al fin sobre aquella magnífica y serena rigidez de la Venus, alzada en el pedestal de su belleza y como sonriendo imperturbable desde aquel rincón, sobre las pobres multitudes bárbaras y frenéticas.

Serena como el cielo lo fué en los días de la semana roja, sobre los minúsculos luchadores que se batieron por las calles, Venus parecía reinar con sus tranquilas gracias sobre todas las cosas, y sobre aquella misma canción dolorosa de la voz del Maestro. Fugaz, la visión de la Belleza Eterna pasó ante mis ojos ensoñados, como dándome, á la vez que fe de su existencia, esperanza en su reinado sobre el aullar innoble de las hordas incultas, sobre el «antiestético» gesto de las turbas profanadoras; y confié en su triunfo ordenador sobre el desorden de las últimas barbaries humanas, y en la permanencia de lo Justo, que es lo Bello, sobre lo injusto que es lo feo y anormal en nuestra vida de hombres cultos y morales.

Y mientras, llena el alma de alegres confianzas, despedíame del Maestro, oí que éste me decía: ¿A qué hablarles de Arte si, como los bárbaros en el Parthenón, destruyen las obras que son su misma historia; la historia de aquellas piadosas multitudes que las elevaron á la forma del ser, despertando, al impulso de sus amores con lo Bello, la vida de belleza dormida en el corazón de las piedras? ¿A qué hablarles de historia si están en la prehistoria aún?

Pasaron unos días, y la Ciudad, animosa y constante volvió á su vida normal. Las calles se llenaron de bulliciosas multitudes, los paseos de pacíficos y lentos burgueses, las plazas de niños rubios y alegres, y aquel mismo sol de fiesta veraniega que alumbró los días trágicos, iluminaba los días blancos de la Ciudad pacificada.

Un atardecer tranquilo, encontré al Maestro paseante; y al verme, vino á mí alegre y, con una animosa voluntad en los ojos hablome de un plan...

Y habló... habló largo de la intervención de las gentes de arte en la educación de las multitudes; de enseñar á los niños y á los hombres la ley santa del santo amor á las piedras venerables selladas con el sello inmortal de la Belleza; y expuso medios para llevar á cabo tal empresa, y habló entusiasta de conferencias dadas en el corazón mismo de la multitud, pasando como en apostólico peregrinaje por los sombríos barrios de los humildes, llevando la luz de lo Bello dentro la casucha miserable y oscura del desheredado y abriendo la flor de los goces espirituales en el antro mismo donde se encienden las pasiones.

Dos días más tarde leí en los periódicos:

«La Junta de Museos de Barcelona, en su última sesión, dolorosamente impresionada por los tristísimos acontecimientos acaecidos en nuestra ciudad durante los últimos días del pasado mes, acordó consignar la más enérgica protesta por los gravísimos actos cometidos por las turbas en desdoro de las Artes y de la cultura pública, poniendo de manifiesto la imprescindible necesidad de llevar á la práctica, por los medios que se consideren más apropiados, la ilustración del pueblo, y la conveniencia de establecer en las barriadas extremas de la ciudad centros de ilustración práctica, en los cuales se difunda el respeto á las obras notables del pasado, el cariño á los progresos y perfecciones del presente y el amor al estudio, á la educación y á la tolerancia, sin los cuales no es posible la grandeza y desarrollo de los pueblos.

En este concepto, y considerando que después de las lamentaciones y protestas es indispensable y urgente llevar á la práctica los medios conducentes al fin expresado y á la reparación posible de los daños causados, la Junta acordó:

1.º Procurar por medio de propias iniciativas, ó cooperando á las que se tomen por entidades ó particulares, la reparación de aquellos edificios cuyo valor histórico y artístico merezcan su conservación.

2.º Que con la debida urgencia se estudie y proponga un plan práctico de difusión de conocimientos y educación artística en las barriadas y suburbios de la

ciudad, procurando que los actos que se realicen revistan interés y llamen la atención de las clases más necesitadas de ilustración y de cultura.

3.º Que se llame á la consecución y realización de estos actos á las clases que por su elevada posición y condiciones sociales deben ayudar poderosamente á tales iniciativas y á aquellos que por su ilustración y conocimientos pueden cooperar prácticamente á los fines expresados.

4.º Que se insista cerca de las entidades, corporaciones y particulares, singularmente de carácter religioso, para que cedan ó depositen en los museos de la ciudad aquellas obras de carácter artístico arqueológico las cuales, por las condiciones especiales en que se hallan ó por los accidentes fortuitos, casi siempre fortuitos é inevitables, pueden destruirse ó desaparecer, como desgraciadamente ha sucedido en este sensible caso.»

Algo creo que debe haber en ese caso de lo que pasó dentro de todos, tal vez dentro del espíritu colectivo de la Ciudad. Algo que permite esbozar el proceso psíquico de ese crítico momento por el que ha pasado nuestra ciudadanía: una prostración interna y dolorosa delante el espectáculo de la destrucción y, siguiendo á ella, un gran esfuerzo para seguir adelante sobre las ruinas, camino por el cual sólo puede pasar el optimismo que llevamos dentro, como el escudo invisible que protege la raza.

JOAQUÍN FOLCH Y TORRES

De Valencia

El triunfo de Valencia.

Hablemos de algo optimista, de alguna nota agradable que eleve los corazones y deseche pesimismos: nuestra tierra rebosa vida y energías, se empeña en vivir, arrollando cuantos obstáculos se opongan á su desarrollo, pues dicen mal las tristezas en nuestro suelo levantino, donde el sol derrocha luz y alegría á manos llenas.

Hablemos del triunfo de Valencia. Porque Valencia, con sus artistas y sus pensadores, muy especialmente Sorolla en los Estados Unidos y Blasco Ibáñez y Altimira en las Repúblicas latinas; con su grandiosa Exposición regional ha hecho acto de imperialismo y su espiritualidad, salvando los límites de la región y las fronteras, va en alas de la fama á recorrer el mundo.

Realmente nuestro país está dando una nota de vitalidad soberbia. Vivimos vida de progreso y actividad, en plena apoteosis... De la nada, sin apoyo oficial, Valencia ha levantado una Exposición magnífica, con edificios monumentales que perdurarán, destinados á museos, escuelas y fábricas; y para medir la magnitud del esfuerzo realizado téngase en cuenta que si Zaragoza realizó su certamen fué con carácter internacional, contando con la poderosa ayuda del Estado, de Francia, de Cataluña (el 60 por 100 de expositores eran catalanes) y el aliciente del Centenario de los Sitios, mientras Valencia lo ha hecho todo entregada á sus propios esfuerzos.

Por esto hemos de cantar alabanzas á los que han sido el alma y genio de este resurgir del espíritu valencianista, á los que la posteridad mirará siempre como los iniciadores del desvelamiento y la prosperidad de nuestra tierra, y al pueblo que tales muestras de cultura, de amor al arte y á la belleza ha ofrecido. Gracias hemos de dar también al *Orfeo Catalá*, cuya visita señaló una fecha gloriosa y gracias á quien, como el compositor maestro Chavarrí, siguiendo los pasos del inmortal Giner, ha reanimado la música valenciana, esa música nacional que encierra entre sus notas los bailes y las fiestas de nuestro pueblo, canciones de la alquería y de la barraca, el armonioso murmurio de nuestra mar risueña, aromas de azucenas y claveles, palpaciones de la sierra y de la huerta.

El ha hecho en un momento por nuestro renacer más que en un año de discursos de los políticos.

¡Bendita la Exposición, que amores tan santos despierta!

Y nuestro hermoso Certamen aun no se cierra, todavía le aguardan días de gloria, congresos y fiestas, la coronación del patriarca Llorente, que ha de ser algo así como el homenaje á Guimerá en Cataluña ó la coronación de Mistral en Provenza. Alguien falto de fe en el alma valenciana habló de clausurar la Exposición debido á las críticas circunstancias por que atraviesa el Estado; mas ante la completa ruina de Valencia que tal medida hubiera significado, el

buen sentido se impuso y la Exposición seguirá hasta fines de diciembre, teniendo ya anunciada su visita varias caravanas excursionistas del extranjero, la escuadra inglesa y el rey Eduardo de Inglaterra.

Empresa más que de héroes constituye mantener durante siete meses, sin decaer un momento, abierta la Exposición.

Grande es tal manifestación de inteligencia y voluntad; pero, con ser tan hermosa, no se sale de los límites corrientes; lo que Valencia ha hecho — y conste, como muy acertadamente señaló D. Manuel de Espinosa, que no es ni sombra de lo que nuestra tierra podía hacer — no es un gesto momentáneo de héroes, producto de una exaltación fugaz del entusiasmo; nada de eso; lo realizado no es más que continuación de una tradición gloriosa, interrumpida en mala hora desde nuestra fatal caída; hacemos ahora lo mismo que realizaron nuestros antepasados, lo que llevarán á cabo nuestros hijos; somos no más el eslabón de esa cadena admirable de patrios, sabios y artistas que dió la civilización valenciana, Luis Vives, Juan de Joanes, Ferrer, Vinatea, Lauria, Cavanilles, Ribera, Orrente, Ausias March, Gil Polo, Timoneda, Querol, Arolas, Jorge Juan, Baldovi, Escalante, Llombart, Benlliure, Abril, Agrasot, Sorolla, y no terminaríamos nunca de querer seguir la lista.

No hay duda que el éxito de la Exposición se debe al esfuerzo constante de los beneméritos organizadores y al pueblo, que tanto se ha identificado con ella; mas no deja también de ser evidente que tiene su parte en el éxito la tradición de cultura y arte, que arraiga en lo íntimo de nuestra tierra y le es tan natural como el sol que la alumbraba, el cielo sonriente que la cobija y la mar de azur que le canta dulces tonadas impregnadas de la añoranza de otros tiempos gloriosos en que fué maestra de las artes y las letras, regina de las olas.

Una civilización y una cultura, cuando no viven en la masa de un pueblo, no se improvisan en unos cuantos meses, ni con unos puñados de dinero; por eso, bien diferentes de la nuestra, otras Exposiciones resultan con un cierto tinte mediocre, vulgar, donde todo es artificial é inflado, escollos en que incurre el progreso improvisado.

Quedamos, pues, en que el actual Certamen del trabajo y del arte, este empuje de energías y esperanzas, no es un hecho aislado en nuestra historia, constituye, por el contrario, un rasgo característico de la raza, un acto de plena y consciente valencianidad...

Y detrás de este acto vendrán otros y otros, y poco á poco iremos reencontrando nuestra alma perdida en la oscura noche de nieblas que dos tristes siglos ahoga el sentir valencianista.

La neblina hace ya clarías; y de entre esta bruma gris de nuestra desnacionalización la imagen de Valencia pura y hermosa surge radiante y soberana, como un sol que rasga las nubes sombrías de la lluvia.

La niebla se levanta; buen viento la lleve para siempre más lejos de nuestra tierra, donde ojalá nunca hubiese llegado; y los que aman el resurgir de las

regiones, de la España nueva, saludan esta aparición espléndida, señal de tiempos nuevos.

Valencia resurge, Valencia triunfa. ¡Viva Valencia!

FRANCISCO DE BORJA P. GIL.

*

El Gobernador de Barcelona.

Es D. Evaristo Crespo Azorin uno de esos hombres que todo lo deben á su propio esfuerzo; tiene su carrera una gradación natural, sin ambiciones desmesuradas, ni ostentaciones políticas.

Valenciano, nacido en el pintoresco pueblo de Ayora, hijo de una familia modesta, jamás pensó que su trabajo pudiera llevarle al lugar que hoy ocupa.

Empezó sus estudios en Madrid con la carrera de Farmacia, que no terminó, pasando luego á estudiar en Valencia la de Derecho, en la cual, junto con el bachillerato, invirtió cinco años.

Ocupó un lugar en el Ayuntamiento de Valencia á los 25 años, en donde fué el *leader* de las fuerzas monárquicas, como asimismo en la Diputación Provincial, en donde representó el distrito de Chiva-Carlet. Más tarde se licenció en Filosofía y Letras y obtuvo de la Escuela de Comercio de Alicante el título de Profesor Mercantil.

A él se debe la fundación en Valencia de la Escuela Superior de Comercio, en la que ocupó la cátedra de Derecho Mercantil, que había ganado por oposición.

En la actualidad representa en las Cortes el distrito de Chelva.

Su labor en el Congreso ha sido constante, y como se distinguiera en el debate previo sobre la Ley de Administración Local en el Congresillo que el superficial madrileñismo llamó *cine*, entró á formar parte de la comisión nombrada al efecto en la primera vacante que hubo.

Ha formado parte también de la comisión de reforma de la Ley Hipotecaria y de la del ferrocarril directo de Valencia á Madrid, y en esto último fué tal el interés que se tomó, que Valencia le agradece hoy sus trabajos coronados por el éxito.

Figuró en el partido conservador bajo la jefatura de D. Antonio Cánovas; á la muerte de éste siguió fiel al partido canovista que dirigió el Duque de Tetuán, hasta que estas fuerzas ingresaron en las que dirigía D. Francisco Silvela y que en la actualidad son las de D. Antonio Maura.

Su oratoria es fluida, reposada y persuasiva; sus palabras encierran ideas, que es fruto no muy corriente entre oradores, y sus ideas son expuestas con sinceridad. Tiene la encomienda de número de Orden de Alfonso XII. Fué llamado por el Gobernador de Valencia, para darle la noticia de que el Gobierno le proponía para el cargo de Gobernador de Barcelona, en circunstancias de hallarse informando en la Audiencia, bien ajeno á tal nombramiento, y aceptó el cargo por la paz de Barcelona y por creer que con ello podía ayudar á la obra del Gobierno.

Lo que le hace más recomendable es el ser un hombre nuevo en la política. En las circunstancias en que ha queda-

do Barcelona después de los últimos sangrientos sucesos en nadie mejor pudo pensar el Gobierno para ocupar el cargo de gobernador que en don Evaristo Crespo Azorin, por sus condiciones especiales de carácter, flexibilidad de talento, serenidad de espíritu, trato afable y cortés y, más que nada, por tratarse de un colaborador en la obra de la Ley de Administración Local, y tratarse, además, de la región que fué su causa y, por lo tanto, la más interesada en llevarla á la práctica.

No se debe este nombramiento al favoritismo, sino á las prendas personales, y al estar identificado el señor Crespo con el pensamiento del Presidente del Consejo.

Los que tuvimos el gusto de oírle hablar de las cuestiones catalanas, de las que siempre se ocupó con preferencia, y pudimos apreciar su imparcialidad dentro de las ideas del partido conservador, vimos en él al político que se percata de las necesidades de su pueblo y se apresura á satisfacerlas.

Yo felicito cordialmente al pueblo de Barcelona porque, dado su parentesco con el de Valencia, tiene un catalán por Gobernador al tener un valenciano.

D. MARTÍNEZ FERRANDO.

*

Horas tranquilas.

Había llegado un amigo de Barcelona que es él catalán y su nombre bien conocido.

Habíamos hablado de muchas cosas... Paseábamos por la orilla del mar en la hora en que dormía la tarde estival, una tarde tranquila del Mediterráneo, en que salen los barcos del puerto con toda la augusta majestad de reyes del imperio de las aguas.

El sol se había hundido...

Nuestro amigo, después que nos hubimos sentado en las rocas, se puso á cantar una canción portuguesa, que es él un entusiasta de todo lo portugués y un adorador del arte; y la canción es, en verdad, de una belleza sugestiva.

Tiene algo de las edades primitivas, rumores extraños, ecos de las selvas vírgenes; recuerdos de crepúsculos tristes; algo del ruido de las aguas, algo de las palabras incomprensibles del aire; una queja de un enamorado, una sonrisa de una diosa; arranca del corazón el deseo de la vida patriarcal y deja en el alma una sensación de tristeza infinita.

Al acabar la canción nadie habla; sólo se oye el ruido del mar...

Alguien dice que es nuestro mar más azul que ninguno, que es el que mejor refleja el color de los cielos, y entonces surge de pronto la exaltación patriótica; ya no es sólo más bello nuestro mar, sino los paisajes de nuestras vegas y nuestras montañas, las obras de nuestros artistas, los frutos de nuestras tierras, las dulzuras de nuestra lengua, la belleza de nuestras mujeres...

Los ojos de nuestro amigo se encienden de un brillo extraordinario, recuerdan por un momento la mirada de aquellos guerreros que conquistaron ciudades á los moros en aquella edad y aquellos tiempos dichosos en que los hombres tenían el pecho de hierro y de cristal el corazón.

La conversación se hace política y pierde en atractivo lo que gana en interés; se habla de nacionalidades, de cosas futuras...

Se ha hecho de noche y regresamos á la ciudad cuando el cielo se ha cubierto de estrellas y esas lágrimas brillantes suspendidas allá, en lo infinito, nos hablan y hacen hablar de poesía. Se acaba ésta allá en donde empieza la ciudad.

La felicidad está en el arte; únicamente éste une las almas y las eleva á las regiones de lo ideal y lo sublime, en donde se pierde toda sensación y en donde sólo somos alma.

Después que pasan los momentos felices nos dejan sólo la dulzura del recuerdo y un deseo de algo que no podemos expresar.

Y estas horas tranquilas, este paréntesis á la vida monótona, lo debemos al culto publicista y delicado poeta catalán D. Ignacio de L. Ribera y Rovira, quien ha sido nuestro huésped por unos días y con quien hemos entablado una franca amistad.

Pero pasó el viajero... y aquí queda la ciudad con la vida pesada de los días de verano.

Nosotros esperamos volvernos á ver una vez más, ó dos, ó tres, hasta que venga la última...

Yo siempre recordaré á este hombre con simpatía, porque me enseñó aquella canción portuguesa que tiene algo de las edades primitivas y deja en el alma una sensación de tristeza infinita.

ACTEÓN.

Las noches amables.

V

La muerte de «Apolo».

La noche, vaga, dulce, equilibrada en una fina temperatura, tachonada absolutamente en su infinito, concurrida de una manera extraordinaria en el Madrid que ha obscurecido ya...

La calle de Alcalá, amplia, simpática, á prueba de todo regionalismo..., perezosa, lánguida, como una gran ola que se mece desde la calle de Sevilla hasta el triunfo de la puerta de Alcalá, se exalta en sus luces y en su animación. Los tranvías cruzan veloces, inacabables, prestos como automóviles, lujosos, confortables, concurridos como vagones de primera clase. La vida cortesana, en fin, en esa hora y en ese bello paraje, minuciosa en mil detalles gratos. Y la acera de *Apolo*, luminosa, extensa, limpia, protagonizada por floristas pálidas, por aguadores calzados, por vendedores de argumentos, ó momentáneamente ocupada por espectadores y transeúntes. Todo, en una palabra, adrede para la emoción de una alegría mansa y la huella de un recuerdo imborrable, cariñoso.

La función va á comenzar. Es una sección doble para despedida de la compañía. Dos sainetes ligeros, entretenidos, resueltos en la caricatura de esta vida madrileña de suyo caricaturesca. Hay que transigirlos con mayor voluntad que siempre y sonreírlos con mayor benevolencia que nunca, no porque la interpretación se exceda hoy en aciertos á que no llegan en otras representaciones, sino porque *Apolo* cierra la temporada con ellos. Y decir lo último es como presen-

giar una tregua gris en las noches de esta villa. *Apolo*, y especialmente la compañía que hoy se despide, es algo esencial, insustituible, en este ajeteo de Madrid, como es esencial é insustituible en la vida de provincias la tertulia del estanco ó la peña de la Sociedad. Un empresario de corridas de toros — el de este año, según me dicen — podrá prescindir de Ricardo Torres ó de Rafael González en las combinaciones de sus fiestas y apenas si se le protestará, ó mejor, se le protestan las eliminaciones aludidas. En cambio, ningún empresario de *Apolo* podrá prescindir de la compañía que en él actúa siempre, y sobre todo de Carreras, sin exponerse á la ausencia completa de espectadores. Carreras para *Apolo* y para Madrid en general es, sencillamente, lo que el cocido para las mesas parcas y españolas, es decir, algo de rigor en el menú. Yo no le considero á Carreras un artista en el sentido genuino del vocablo, ni creo que él sueñe ó se crea en tales alcurnias espirituales. Creo que es un madrileño con gracia — y es mucho decir, porque de madrileños graciosos hay lo que de ministros inteligentes —, de una festividad local, que conoce á sus paisanos en todos sus aspectos y en todos sus prototipos. Tanto es así, que siempre que le he visto en papeles más ó menos regionales me ha sucedido lo que con los hermanos Quintero cuando en sus obras se expatrian de su Andalucía. Es decir, que no está en su centro, que añora sus personajes paisanos, que no quiere ceder, por ejemplo, el prestigio de Górriz — personaje madrileño de un sainetillo últimamente estrenado — por ningún donoso andaluz ni por ningún jocundo gallego.... Pero, basta de crítica estupenda y concreta. Yo no aspiraba más que al tenue sentimentalismo de una dolora que reflejara el frío que produce la obscuridad de la famosa acera de la gran calle y la clausura de las poderosas verjas del gran teatro y casi me he puesto severo. Y eso no vale. Prefiero la cursilería de una ternura lagrimona al pomposismo enfadoso de la crítica fría. Esto no quiere decir que á lo último lllore á moco extenso, no. Sería ridícula esa sensiblería, sobre todo cuando probablemente dentro de mes y medio Carreras reanudará sus caricaturas y, con él, Moncayo su eufonía cotorra, Mihura sus chachotas extra-libretistas, Manzano su oratoria á cuello erguido, Mesejo sus cosas veteranas, Soriano aquella risotada famosa, uno de los alicientes del franco éxito de *La Mala Sombra*, Ruiz de Arana sus finas interpretaciones, García Valero la graciosa ampulosidad de su dialéctica, y, con ellos, el cuadro de títeres, no menos espléndido en aptitudes y, sobre todo, muy grato y adorable en cuanto las caracteri-

za y define. Y aquí párrafo aparte para dos de ellas, tanto por su arte y su primer puesto en *Apolo* como por el hecho de ser catalanas, según me enteran particularmente quienes presumen saberlo y según puede colegirse de sus apellidos. Me refiero á la gentilísima María Palou y á Rosario Soler. Las dos predominan en la compañía y cuentan con el sufragio incondicional de la ovación. María Palou por su fina vis cómica, por su ingenio, por su flexibilidad, que se adapta á cuanta interpretación se le brinde. Pero Rosario Soler, especialmente, tiene para mi catalanismo un interés excepcional. La razón es sencillísima. Aquí, donde se miente tanto españolismo, halaga, cautiva el hallazgo de algo netamente, enteramente, intensamente español. Y Rosario Soler es de lo más español que he logrado descubrir entre todo lo patriótico y patriotero de esta tierra. Y esto para un receloso de los hispanismos como soy yo es lo que para un escéptico un momento de debilidad, de reposo, de sentimentalismo religiosos... No se vea, pues, en la impresión que reflejo ni la parcialidad política, que en esta ocasión sería infantil; ni el halago encomiástico á la mujer, á quien no conozco personalmente; ni la lisonja sistemática á la artista. Interpretense sólo mis palabras como el entusiasmo de un colorista que sorprende una nota típica en medio de una tradición desfigurada. Y la Soler, como se la conoce en una cariñosa familiaridad que motiva el que parezca que este apellido pueda referirse sólo á ella, es eso, una nota realmente típica. Su gesto, sus ojos, su canto, su chulismo, su manolismo me saben á Goya, me compensan el que los toreros ya no peinen tufos ni vistan el traje ceñido y, en cambio, lean á Tolstoy, tomen el *the* á las seis, usen americanas-levitasy, por otra parte, el que en los cafés de los barrios bajos se anuncien ya los aperitivos en inglés. De ninguna manera quiere esto decir que Rosario Soler triunfe por contraste, ni porque sea única en el sentido de que no haya competidoras para ella. La Soler descuella, resalta entre las muchas buenas que por ahí cultivan el flamenquismo de estirpe. No prosigo el encomio porque temo incurrir en los lugares comunes del bombo corriente. Mi intención esencial, por otra parte, ha sido inventariar en el carnet de lo que sobrevive á la hecatombe de sano españolismo en que se quiere complicar al catalanismo esa sensación sana é íntegramente española.

Y después de esto, para fin de charla, acentuar que en el horario amable de esta vida cortesana han perdido vigor los ratos de *Apolo*, el teatro de la gran calle, de la famosa acera, de las poderosas verjas...

ERNESTO HOMS.

Documentos de opinión

Las subsistencias en Barcelona.

La Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País ha abierto una información pública para estudiar el problema de las subsistencias en Barcelona, las causas que contribuyen á su encarecimiento y los medios para contrarrestarlas.

Resultado de esta información ha sido un folleto que publica la ponencia y que por su importancia y por afectar directamente la materia que trata á todas las

clases sociales damos á conocer, en parte, á nuestros lectores.

«El problema de las subsistencias ofrece extremada complejidad. Obedece á causas múltiples, influidas á su vez de continuo por circunstancias innumerables, más ó menos constantes y transitorias y unas otras. Por ello el problema de hoy no es, en su esencia ni en su aspecto, igual al de ayer, ni será tal vez igual al de mañana, y, por lo mismo, se impone acudir á él con permanente solicitud, acomodando su estudio y su remedio á sus inevitables evoluciones, con ecléctico

oportunismo, sin que deje de prevalecer, en su inquebrantable unidad, el principio que tiende á su mejor solución.

Complica también la cuestión el respeto impuesto por los grandes intereses, que á veces aparecen con ella antagónicamente relacionados. Todos estamos, por ejemplo, conformes en considerar beneficiosa la mayor baratura de las subsistencias, sin que nadie pueda hallar injusta la retención del agricultor y del ganadero de obtener un valor para su producción que venga á remunerar en justa proporción sus trabajos, así como todos nos conformamos, sin oposición, al razonable impuesto con que el Estado ó la Corporación local atienden á las necesidades públicas. Por manera que la solución apetecida debe basarse, en buena parte, en la justa armonización de múltiples intereses que, siendo legítimos, deben ser armónicos, según los principios de los economistas de la escuela de Bastiat, que, para este caso, deberíamos poder invocar con especial oportunidad.

Las causas de la carestía de la vida son, desde un punto de vista, universales, nacionales ó locales. En otro concepto, podrían clasificarse en naturales, á veces superiores al humano esfuerzo, y en las derivadas de las leyes y aun de las costumbres de los respectivos países, así como de las relaciones comerciales y de las pacíficas ó belicosas de unas naciones con otras. Como consecuencia de ello, á conseguir la mayor baratura y facilidad de la vida debe concurrir la acción conjunta del Estado y de las Corporaciones regionales y locales, secundada por la individual y colectiva, bien informada y dirigida.

Estas generalizaciones, de axiomática evidencia, están en la mente de todos; las dificultades surgen al querer concretar las soluciones prácticas y eficaces del problema. En ellas aparece, casi inevitablemente, la temida lucha ó contraposición de intereses de todo género.

El progreso humano ha sido inmenso en el pasado siglo y no podemos dudar del constante mayor avance que el porvenir nos reserva todavía. La producción de la riqueza ha coincidido con las facilidades de transportarla, creciendo en todos conceptos en proporción superior al aumento de la población, en términos que hemos presenciado repetidamente el pasmoso fenómeno de las crisis de la sobreabundancia. Era, por lo tanto, lógico esperar un sensible abaratamiento de la vida por medio del perfeccionamiento de la producción industrial y agrícola, de los cultivos intensivos y del inmenso acrecentamiento que, en algunos años, han alcanzado tantos territorios antes incultos ó apenas explotados; y, sin embargo, es lo cierto que apenas se ha logrado con todo esto, y á favor de los poderosísimos elementos modernos de transporte, más que evitar los angustiosos períodos antiguos de hambres calamitosas, pero sin que el promedio del coste de las subsistencias haya dejado de subir en definitiva progresivamente. Así resulta en general, en todo el mundo, de los trabajos estadísticos conocidos. Los coeficientes de los Index Numbers relativos á los promedios combinados de los productos más usuales acusan un descenso regular si se toma como tipo el año 1881, considerado como de excepcional prosperidad, hasta 1896, punto más bajo, subiendo rápidamente desde entonces. El promedio de aumento de 1896 á 1907 ha sido de 28 por 100. Los precios aislados de algunos productos en el mercado ó comercio general, al por mayor, han podido estimarse, en el solo período de 1902 á 1907, con aumentos de 7 por 100 para el trigo, para las carnes vacunas de 9 por 100, para las

de cerdo de 33 por 100 y para el café de 30 por 100 (1). La Asistencia pública francesa acusa un aumento de dos millones y medio de francos en sus gastos de 1905 á 1908 por el solo hecho del alza de los precios.

En Alemania se calcula que en estos últimos años la carne ha subido un 34 por 100 y las patatas al 46 por 100. El pan de centeno subió, de 1906 á 1907, en Berlín, de 34 céntimos á 49. La gravedad del mal obligó al Gobierno alemán á rebajar los derechos de importación, con lo cual se obtuvieron rebajas de precio que alcanzaron á 25 por 100 en las patatas y otros artículos.

En Inglaterra se ha calculado que los precios de los productos de consumo han subido en algunos años de 10 á 65 por 100.

El Japón ha pagado caras sus victorias en este respecto. Allí el arroz, principal alimento de las clases populares, subió en 118 por 100; la sal, 200 por 100; el azúcar, 100 por 100; las legumbres, 66 por 100, y la carne, 50 por 100.

Una evolución notable viene caracterizándose en los últimos años, que, en el sentir de ilustrados economistas, establece como una ley de compensación según la cual se encarece la vida á medida del mayor desarrollo de la riqueza ó prosperidad general. Y sería, en verdad, dolorosa la comprobación definitiva de este principio, en términos que no pudiese alcanzarse la mayor facilidad de la vida más que por la agravación de las crisis económicas ó grandes depresiones de la riqueza mundial. Esperemos que las concomitancias hasta hoy observadas no resulten al fin razón bastante para una inducción tan pesimista y que la baratura de la vida llegará á derivarse de una producción abundante y bien equilibrada.

Sería difícil, prolijo y tal vez fastidioso precisar detalladamente el encarecimiento de las subsistencias en el transcurso de algunos años en nuestro país. D. Miguel Sastre, en los interesantes artículos á que nos hemos referido, afirmaba que el aumento en los diez años anteriores á 1903 era de 30 á 25 por 100. Si estas cifras pudieron aparecer entonces algo exageradas, no lo serían, ciertamente, ampliando el período hasta la actualidad, aun teniendo en cuenta que en algún artículo, como las carnes, los precios son ligeramente inferiores (unos 0'25 pesetas por kilo) en Barcelona á los tipos fijados por el señor Sastre en 1905.

En la información de la Cámara de Comercio de Madrid en 1905 aparece un importante trabajo de D. Juan José Morato, conteniendo numerosos datos estadísticos y comparativos que abarcan el período de 1855 á 1904, que, formulados respecto á la capital de España, es probable que no se diferenciase gran cosa de los que habrían podido consignarse para Barcelona. El aumento ha sido constante casi sin interrupción, en términos que el precio promedio de las principales sustancias, calculado en 1855 en pesetas 6'93 por la unidad imaginaria base del cálculo, ascendía en 1904 á pesetas 12'31. Y es mayor la diferencia tomada aisladamente por algunas sustancias principales; así tenemos que, según el Sr. Morato, la carne de vaca, que valía en Madrid en 1855 á 0'90 el kilo, llegaba en 1904 á pesetas 2'20. Por cierto que el Sr. Morato parecía atribuir una importancia muy principal para la carestía á la elevación del cambio internacional, sin que los hechos hayan venido á confirmar muy sensiblemente esta impresión. El cambio de los francos en 1904 ascendía á 13 por 100; la época es bastante reciente para que todos podamos darnos cuenta

(1) A. E. Gauthier.

de cómo ha influido en la baja del precio de las sustancias la del tipo del cambio á 12 por 100.

En todo caso, no será temerario pretender que el coste de las sustancias alimenticias ha duplicado en 50 años. Y si se considera que no se han quedado rezagados en este camino los gastos de alojamiento, de vestir y los demás necesarios para la vida y aun para la enfermedad y la muerte, hemos de convenir que los salarios y los demás ingresos debidos al modesto y cotidiano trabajo no han prosperado en la misma proporción.

Es incuestionable que existen grandes causas de carácter general, y aun universal, que influyen grandemente en la carestía que deploramos; muchas ó las más de esta categoría son al mismo tiempo de tal naturaleza que difícilmente pueden ser combatidas ó atenuadas por el esfuerzo humano, por lo menos en forma inmediata.

La misma natural evolución de las costumbres y los adelantos de la civilización han contribuido á encarecer la vida, creando nuevas necesidades; éstas principalmente y el natural espíritu de emulación han impulsado á las masas obreras á reivindicar derechos, á mejorar también las condiciones de su existencia. Ha subido, en general, notablemente el precio del trabajo manual en algunos años; pero esta mejora ha debido repercutir necesariamente en el coste de muchos productos, á pesar de la constante perfección de los procedimientos industriales. Además, la vida moderna de las naciones requiere enormes presupuestos, continuamente más absorbentes, para atender á la gravosa progresión de los servicios civiles y á las necesidades de las defensas militares de mar y tierra.

Después de estas y otras causas de índole general, cuyo estudio podría ser muy extenso, pero de difícil finalidad práctica, al menos inmediata, vienen aquellas que se derivan de circunstancias peculiares al país, á la región y á la localidad y que, por lo mismo, son las que requieren de mejor modo el estudio preferente, y justifican la confianza en el mejor éxito del esfuerzo para combatirlas.

Refiriendo, pues, ahora el estudio á nuestro país, y particularmente á nuestra ciudad, parece que puede concretarse á estos términos:

Las principales sustancias alimenticias alcanzan precios realmente excesivos y el malestar que por esta causa afecta á todas las clases sociales, y, naturalmente, con mayor intensidad á las modestas, parece derivado principalmente de las causas siguientes:

Situación arancelaria del país.
Impuesto de consumos.
Deficiencias y carestía de los transportes.

Escasa intensidad y atraso en los cultivos y producción pecuaria y avícola.

Organización deficiente de los mercados.

Fraudes y adulteraciones.

Es de notar la importancia secundaria que aparece tener en esta cuestión, en muchos casos, la utilidad visible del vendedor, cuyo beneficio industrial es, en apariencia cuando menos, muy limitado, sin que, por otra parte, los precios que rigen en nuestros mercados resulten en gran desproporción con los de otras poblaciones europeas, donde los recargos arancelarios son más bajos que aquí y tienen saneada la moneda por la circulación normal del oro.

El análisis sucinto que sigue podrá bastar tal vez para poner de relieve lo más saliente en estas cuestiones, debiendo reconocerse, no obstante, la probabilidad de que poco realmente nuevo puede de-

cirse ó que no esté fácilmente al alcance de todo concienzudo observador.

Aranceles.

La política económica proteccionista imperante en España no ha descuidado los intereses agrícolas y pecuarios, estableciendo derechos de introducción, que representan un fuerte tanto por ciento, para la mayor parte de aquellos productos. Es este un factor importantísimo del problema en estudio; con decir que si de momento se concediese la entrada libre á los trigos y harinas extranjeros podría reducirse lo menos de un 20 á un 25 por 100 el precio del pan en Barcelona queda apuntada su trascendencia. Al señalar la protección arancelaria como una de las causas muy eficientes de la carestía de las substancias conviene mucho que tan delicada cuestión sea considerada con extrema reserva. A esta protección á la agricultura ha correspondido la aplicación de este mismo sistema á las industrias. Los amigos del país deben aplaudir y defender siempre esta necesaria armonía entre tan vitales intereses y cuanto se haga para mantener la solidaridad que los alienta. Lo único práctico es atender á que el abuso no desvirtúe el saludable efecto del sacrificio de unos en bien de los otros y que la acción de los Gobiernos establezca el justo término y necesario equilibrio que las circunstancias impongan, usando del precioso recurso que les ofrece una discreta facultad de reducir los derechos de introducción de las substancias indispensables para la vida en cuanto sus precios para el consumo interior alcancen límites excesivos.

Después de esto no deben nuestras regiones pretender rebajas inconsideradas en los aranceles protectores de los productos agrícolas y pecuarios, y es muy del caso que ajusten su respeto á estos derechos, midiéndolo por el que merezcan, á los que en ellos tienen interés muy principal, las no menos respetables necesidades y derecho á la vida de nuestras industrias. Préstense éstas gustosas á pagar más caro el pan, en cuanto la política económica que lo encarece es también buena base para ganar la peseta con que lo pagan.

Pero estas consideraciones no debieran relevar al agricultor de la obligación de aplicar su estudio y empeño en mejorar y abaratar su producción, tal como se pretende que lo procure el industrial. La perfección de los cultivos y su consiguiente mayor intensidad productora podría así permitir á un tiempo un mayor provecho al agricultor y un abaratamiento de las subsistencias, sin que lo difícil de este ideal debiera impedir el paciente esfuerzo para alcanzarlo.

Consumos.

Otro ideal es la desaparición del impuesto de consumos. Desgraciadamente, á las inmensas dificultades que para la Hacienda municipal ofrece esta supresión debe añadirse el dudoso éxito de algunas de las desgravaciones intentadas hasta ahora. Por otra parte, no aparece, por ahora sistema alguno de mayor eficacia y menos inconvenientes que pueda utilizarse con ventaja en los presupuestos municipales. Sin dejar de reconocer la conveniencia de fomentar y subvencionar instituciones que levanten el nivel intelectual de la población, sin un temperamento de armonía que reduzca estos y los demás gastos en forma que pueda influir en alcanzar economías y consiguientes reducciones en las tarifas de consumos que abaraten las subsistencias, no debería en este punto haber dudas ni vacilaciones. Lo primero es la vida. Cuando un pueblo consiguiera abaratar y sanear la vida da

un paso de inmensa trascendencia para su prosperidad; alcanzada una marcha próspera, vendrá fácilmente la cultura á completar la obra, á poco que se sepa y quiera trabajar por ella.

Transportes.

Es arduo el problema de los transportes. Mientras las grandes empresas ferroviarias pagan dividendos insignificantes ó nulos y, por ende, los enormes capitales en ella invertidos son tan poco productivos, sufren las substancias alimenticias recargos y sensibles quebrantos por las condiciones y tarifas de transportes. No hay más que esperar sino que pueda un día lograrse que la acción del Estado, con su intervención facultativa, cuidadosa y resuelta á llegar hasta donde la suprema necesidad del público bienestar lo reclame, acuda á remediar el mal en lo posible. Puede el Estado remover muchos obstáculos, puede rebajar impuestos de los que gravan el movimiento de las substancias alimenticias, puede tal vez obtener de las empresas que se favorezca la circulación, estableciendo trenes especiales semanales directos desde las regiones productoras á los puntos de consumo, con platos abreviados de transporte, material adecuado y tarifas reducidas. Y bueno fuera, además, poder imponer los procedimientos de desinfección de material que otras naciones tienen establecidos en bien de la higiene pública. Podrán estas tendencias socialistas de buena ley hallar graves resistencias, pero la discreción de un buen gobernante podría ver si es posible vencerlas sin lesionar legítimos intereses.

La agricultura tiende á adelantar en nuestro país, pero su progreso dista todavía mucho de alcanzar la necesaria intensidad para permitirle entregar al consumo, sin detrimento de los propios intereses, los productos alimenticios en las condiciones de bondad y de baratura apetecibles. Lo mismo se podría decir de las explotaciones avícolas y algo también de la pecuaria.

Mercados.

Para un buen régimen de mercados conviene organizar bien y separadamente el funcionamiento de los destinados á la venta al por mayor y los al por menor. El de los primeros está planteando actualmente en esta ciudad un conflicto cuyo alcance puede revestir serias proporciones. El servicio actual, cuando menos en el sentir de algunos concurrentes, es defectuosísimo y atenta al mismo tiempo á la higiene y á los intereses públicos y privados. Es urgente, pues, la instalación de buenos mercados al por mayor, bajo cubiertos espaciosos, saneados y cuyo acceso resulte fácil, en lo más posible, al mayor número de concurrentes, dotándolos, además, de los medios necesarios para la mejor conservación de aquellos productos que se prestan á ello; con esto se lograrían economías de tiempo y de gastos, se facilitaría la concurrencia de los productores, quienes tendrían para ello mayor estímulo y menos dificultades de las que ahora les retraen ó perjudican. Una buena organización permitiría hacer cada vez menos imprescindibles los servicios de algunos intermediarios, cuya influencia en la carestía no parece demostrada como beneficiosa para los intereses del consumo.

En los mercados al por menor cabría detenido estudio. Dueño de ellos el Municipio, sería preciso que los considerase menos como fuentes de ingresos, que en el fondo pesan sobre el precio de los alimentos, que como centros de competencia para ponerlos en mejores condiciones al alcance de todos. Bueno fuera, entre

muchas otras cosas, poder averiguar si el número de puestos basta para la comodidad del público ó es excesivo, por mantenerse en ellos más personal del que conviene para no constituir un gasto ó gravamen desproporcionado.

El público tiene el triste convencimiento de ser víctima frecuente del fraude y de la sofisticación de los alimentos y de otras materias necesarias para la vida. Se han citado ejemplos de todo género para estas defraudaciones, que no por lo ingeniosas son menos viles y punibles, y no es raro que se crea poder apreciar como sospecha justificada de este delito la misma exigüidad del beneficio aparente de algún vendedor ó intermediario.

Las proporciones que puede alcanzar esta forma indirecta, pero no menos positiva, del encarecimiento de la vida son inmensas. Porque, ¿quién puede apreciar lo cara que, en realidad, puede resultar una substancia cuyo peso ó cuya medida han sido dolorosamente alterados y que, por añadidura, ha sido previamente adicionada con materias inertes, cuando no decididamente nocivas.

El falso sobrepeso de una substancia sofisticada ó que, por sus defectuosas ó malas condiciones, maliciosamente disimuladas, tiene un valor nutritivo ó útil, inferior al que legítimamente le corresponde, es incalculable.

El estudio del problema, concretado detalladamente á las principales especies alimenticias en Barcelona, puede ofrecernos también positivo interés.

El vino.

Poco hay que decir del vino. El precio que alcanza este caldo en las mismas puertas de Barcelona es ya justo motivo de terrible desaliento para el productor. En muchos casos no cubre el importe de los gastos de cultivo, hoy más que antes difícil y costoso. Merece consideración muy seria este importantísimo ramo de la riqueza nacional. En Francia se empieza á notar una franca reacción en la moda que indujo á una parte del cuerpo médico á declarar en absoluto nocivo el uso del vino; su toxicidad ha debido reconocerse decididamente débil cuando su uso no interrumpido desde los remotos tiempos de Noé, no ha logrado todavía acabar con la humanidad. Y no es impertinencia consignar que la mala venta de los vinos es una causa muy poderosa y muy positiva de la crisis actual en lo que afecta á nuestro país. Y, volviendo al objeto directo de nuestros estudios, puede decirse que si el vino bueno y puro no es hoy asequible, á precios ínfimos, á todo consumidor, no será porque éste, con poco esfuerzo, no pueda conseguirlo.

La leche.

La leche mejor vale, á las puertas de la ciudad, unos 44 céntimos de peseta por litro, al por mayor. Lo que pase de este precio se debe á lo que paga por consumos y los demás gastos y á las utilidades de los revendedores. En este artículo, como en el anterior, podrían las cooperativas obtener grandes ventajas por medio de una buena organización. Nótese, sin embargo, que la producción de la leche es siempre bastante irregular. Está, pues, justificado algún recargo que debe ponerse al precio de venta, en previsión de las pérdidas frecuentes que ocasiona un aumento imprevisto ó momentáneo en la producción, al que al más de las veces es difícil hallar aplicación.

El pan.

Lo que ocurre con este artículo, el más necesario para la vida, merece especial atención. Se vende en Barcelona á 45 céntimos el kilo. Lo mismo vale en Bilbao, según el estimable informe de aquella Cámara de Comercio, si bien nos ad-

vierte que el pan de 2 kilos se paga á 80 céntimos y el de 3 á 1'20. Así, pues, el precio del pan en Barcelona viene á ser el mismo que rige en Marsella y Burdeos, 40 céntimos *de franco*; es decir, en oro, tasado por el Alcalde. De las averiguaciones practicadas resulta que, vendido el pan á este precio, el beneficio del panadero es insignificante. Véase la prueba.

Tomando como tipo la hornada de pan de 301 kilos, tenemos que para su elaboración se emplean 208 kilos de harina blanca, 41'600 de harina de fuerza, que, á los precios de 17 1/4 y 10 pesetas por kilos 41'600, algo inferiores á los de hoy, importan, en junto, 105'25 pesetas, que con más pesetas 4'20, importe de 2 kilos de sal y 40 ídem de carbón, más los jornales, calculados en 13'25, y pesetas 4'70 por gastos diversos de alumbrado, acarreos, despacho y contribución, arrojan un total de pesetas 127'40, en tanto que los kilos 301 de pan, á 0'45 el kilo, valen pesetas 135'45; beneficio, 8'05, sin contar los quebrantos de todo género que lo pueden todavía reducir.

Por su parte, la Liga Industrial de Panaderos de Barcelona nos dice, en el luminoso informe con que nos ha favorecido, que el precio de 45 céntimos para el pan de primera calidad no deja más que 12 céntimos por kilo para cubrir los gastos del personal, alumbrado, combustible, alquiler, tributos, sal, réditos del capital invertido, créditos incobrables, mermas naturales, gastos menores y utilidad del industrial...

Tenemos, pues, la evidencia de que el pan en Barcelona no es en la actualidad más caro de lo que permite el valor de la primera materia, ni está en desproporción con lo que se paga en otras plazas extranjeras. Esta es la verdad oficial, cuando menos aparente. La verdad real, la que consistiría en conocer con absoluta precisión si lo vendido á 45 céntimos es *todo un kilo* de pan, de la cochura, calidad y pureza que debe tener un buen pan de primera clase, esta verdad no la ha indagado esta Sociedad, ni cree sea función de la Económica el indagarla, teniendo en cuenta que hay en Barcelona autoridades con fuerzas y elementos bastantes para poner estas cosas y estas verdades en su punto.

La Liga Industrial de Panaderos nos dice que para conseguir el abaratamiento del pan deberían obtenerse rebajas importantes en los precios de los trigos y de las harinas por medio de reducciones en los derechos de arancel ó por medio de la adaptación á la agricultura española de los progresos de la ciencia hasta conseguir rendimientos máximos, evitando la usura, que explota al pequeño agricultor, y abaratando las tarifas de transportes. Añade que es poco lo que puede esperarse de la reducción del costo de la elaboración del pan y del beneficio industrial del panadero. Señala como medios de abaratamiento la reducción del número de tahonas y el aumento de precio por el pan repartido á domicilio y el de lujo ó pequeño, lo que permitiría rebajar el vendido en la tienda en piezas de dos kilos y sus fracciones. Si realmente esta sencilla modificación permitiese una rebaja algo apreciable, no sería tal vez una temeridad que la ensayasen los panaderos, pues es de creer que el público no dejaría de aprovechar la ventaja de comprar el pan más barato, aun á trueque de la pequeña molestia de irlo á buscar á la tahona. Es de esperar que sería, en todo caso; muy pequeña la rebaja que pudiese reportar la supresión del modestísimo jornal de los repartidores á domicilio...

La primera necesidad en la cuestión del pan es evitar á *todo trance* que este alimento llegue á ser adulterado ó sofisti-

cado, así como deben perseguirse enérgicamente las defraudaciones que se comprueben en el peso. Y si el rigor ejercido en este sentido fuese causa del cierre de algunas tahonas, no se haría con ello más que llenar una de las indicaciones de la propia Liga Industrial de Panaderos.

A prevención de posibles conflictos, y aun como medida verdaderamente importante y trascendental en la cuestión del pan, sería conveniente que la autoridad municipal volviese á poner en estudio las combinaciones propuestas por la Federación de Cooperativas, con lo cual podría tal vez iniciarse, de modo prudente é indirecto, el problema tan arduo y difícil de la municipalización. Las cooperativas entendían que podían lograrse grandes economías con la elaboración del pan utilizando, entre otros elementos, ciertos hornos de sistema especial austriaco que permiten, según parece, el empleo de toda clase de combustible. Todo induce á creer que de la combinación de los elementos particulares de las cooperativas con los tan importantes del Municipio podrían conseguirse notables ventajas para el público, hasta conseguir una normalización del precio y demás condiciones de la venta del pan.

Carnes.

La Memoria remitida por D. José López contiene datos y observaciones importantes. Este señor mantiene la convicción de que las carnes son más caras y peores en Barcelona que en las demás capitales de Europa, lo que no parece bien comprobado por los datos recibidos. Si se tiene en cuenta, por ejemplo, la diferencia del valor de la moneda, y prescindiendo del precio del filete, como manjar de lujo (pesetas 5 por kilo), no hay en realidad gran diferencia entre los precios de Barcelona y Burdeos.

Véase si no:

En Barcelona. — Buey, de 1'50 (córpora) á 2'50 (sin hueso) pesetas kilo; ternera, de 2 (córpora) á 3 (sin hueso) pesetas kilo.

En Burdeos. — Buey, de 2 á 2'50 francos kilo; ternera, de 2 á 2'60 francos kilo respectivamente.

Con el cambio á 12 por 100, los francos 2'60 acercan ya mucho á las 3 pesetas (2'912).

Los precios que nos comunica nuestra Sociedad hermana de Valencia son, por más que la comparación exacta es poco fácil, algo inferiores á los nuestros, en tanto que el impuesto de consumos es allí de pesetas 0'35 por kilo, en vez de los 0'264 de Barcelona. De Bilbao nos dice aquella Cámara de Comercio que vale la carne de buey de pesetas 1'40 á 2'20 y la de ternera de 1'40 á 3'20, siendo el impuesto de 10 pesetas por 100 kilos de res en vivo.

Volviendo á la Memoria del Sr. López, se hacen notar principalmente en ella los inconvenientes de la deficiencia y carestía de los transportes ferroviarios y del tránsito por el interior de la ciudad; se añaden, como concausas del encarecimiento, ciertas irregularidades y defectos de organización de los mataderos, faltas de mercados de ganados, carestía del hielo, los mataderos clandestinos.

La verdad es que los impuestos y gastos pesan fuertemente sobre este comestible. Es frecuente en Barcelona, y sobre todo en verano, la importación de reses vacunas de Marruecos. El valor de esta importación se ha aproximado mucho en alguna temporada á dos millones de pesetas. El arancel vigente impone un derecho de pesetas 33 por cabeza de buey, 20 por las vacas y 13 por las terneras. Los derechos de puerto y de desembarque se calculan en unas 3 pesetas por cada res, debiendo añadirse otras 3 por

otros gastos diversos. Luego se pagan por consumos pesetas 0'264 por kilo, costando los demás arbitrios, materiales, inspección en vivo y acarreos unas 8 pesetas por cabeza.

En esta forma, los cueros y demás despojos, cuyo valor es muy apreciable, vienen á dejar sólo un remanente de unas 3 pesetas por cabeza, pagados consumos y gastos locales.

Los datos que anteceden y algunos de los que continuamos se deben á indicaciones de parte de abastecedores, sin que haya podido comprobarse ni desmentirse su exactitud.

Los abastecedores compran y sacrifican las reses, que luego reparten á sus clientes cortantes ó carniceros detallistas. Los precios de venta de estas primeras á segundas manos venían á ser, á fines de 1908, de 1'55 pesetas por kilo de buey ó de vaca y 2 por kilo de ternera en canal.

El promedio de peso de carne de una res al estilo de Barcelona viene á ser de unos 180 kilos por buey y de 70 kilos por ternera. La bonificación de peso cedida á los cortantes es de 3 kilos por cada medio buey y de 1 1/2 kilos por cada media ternera. El despacho promedio de cada detallista viene á ser de 1 1/4 de res diario. Y, finalmente, los portes por vagón de ganado de Lugo á Barcelona, con 18 bueyes ó 35 terneras, ascienden á pesetas 397.

El negocio de venta de carnes en Barcelona no parece ya muy productivo. Debido á la crisis persistente que se nota en esta ciudad, como reflejo del malestar general, parece que se han cerrado en poco tiempo numerosos puestos de venta de nuestros mercados, sin que aparezca muy floreciente el negocio de los abastecedores.

La carestía de la carne, agravada con frecuencia por la baja calidad y por otras causas que afectan á la venta de todos los comestibles en general, exige imperiosa atención y voluntad decidida por parte de quienes pueden tener en su mano remediarla ó atenuar sus efectos.

Un gran paso para ello sería anular ó rebajar los impuestos locales. Es evidente que no es posible esta supresión inmediata sin tener á mano los medios para subsistir estos y otros recursos de ingresos municipales.

Séanos permitido terminar los apuntes relativos á las carnes insistiendo en la opinión de que se impone en esta ciudad, como en otras de España, la instalación de un *buen* matadero, perfectamente organizado, cuya situación permita el fácil acceso ferroviario y un gran desahogo en todos sus accesorios, uno de los cuales debería ser, según ya se dijo antes, un buen depósito ó mercado de ganados. Que la organización debería tender á facilitar lo más posible el contacto inmediato del ganadero del interior con el detallista, así como la perfecta y efectiva inspección sanitaria de las reses y el buen funcionamiento de los demás servicios.

Debe vigilarse la venta al detalle, evitando enérgicamente posibles defraudaciones de peso, y castigarse con ejemplar severidad la venta de carnes en mal estado y las preparadas con infames soluciones antisépticas, perniciosas á la salud. Y si la excesiva división de la venta al detalle resulta causa comprobada de encarecimiento, no sería muy difícil establecer en cada mercado unas pocas mesas normales ó reguladoras, que acabarían por favorecer probablemente al consumidor, si su organización fuese bien entendida.

Con la instalación de un buen mercado de ganados, unido al matadero, podría gestionarse con las Compañías de ferro-

carriles el establecimiento de trenes directos semanales con buen material, desinfectado sistemáticamente, para la conducción de las reses á Barcelona desde los centros productores de Galicia, Asturias, ó con tarifas especiales reducidas.

No se cree en el caso esta Sociedad de recomendar proyecto concreto alguno de nuevo matadero entre los propuestos. El Ayuntamiento sabrá escoger, llegado que sea el caso, y es de esperar y desear que sea con el acierto que á todos interesa.

Legumbres, verduras y hortalizas.

La información oral de los asentadores confirmó la impresión, que ya apuntamos, de la necesidad urgente de establecer mercados al por mayor, bien organizados, que acaben con la vergüenza del actual en la Boquería. Debería establecerse algo de lo que D. Segismundo Moret pedía para Madrid, en su informe ante aquella Cámara de Comercio, en 30 de noviembre de 1904, con el nombre de *Alhóndiga*; y, sin que entre nosotros puedan tal vez acariciarse los lisonjeros idealismos de una Alhóndiga de las perfecciones que ofrece el tipo descrito por el jefe liberal, podría y debería trabajarse decididamente para que cuente Barcelona, en el más breve plazo posible, con los necesarios mercados al por mayor, bien organizados, en los que las legumbres y verduras entren al tiempo y con el orden convenientes, siendo manipuladas con limpieza y cuidados higiénicos. En ellos, contando con espacio y medios suficientes, se evitarían inconvenientes que entorpecen la libre correspondencia entre el productor y el detallista, cuando no con el mismo público, y obteniéndose mejor conservación de los productos, por las buenas condiciones de almacenaje, podría esperarse apreciable ventaja para el consumo.

La carestía de las subsistencias tiene otra de sus bases de capital importancia en la sofisticación y el fraude.

Citemos á este propósito, por última vez, al Sr. Moret.

En el informe á que se ha hecho referencia anteriormente decía: «La carestía, pues, aumenta y su daño se agrava con este inveterado fraude y esta constante adulteración de las substancias alimenticias, tanto más irritante cuanto más se ensaña y busca sus víctimas entre los más pobres y los más desamparados. Pensadlo, señores; fijaos un momento en este vergonzoso aspecto de la villa de Madrid: en el sufrimiento que inflige á las clases obreras, á los millares de familias menesterosas que padecen ya los tormentos de la carestía, y la indignación que despertará en vuestro ánimo os inspirará el ardiente deseo de poner pronto remedio á esta indigna y criminal explotación de los proletarios de la Corte de España.»

Si á la eficacia de los propósitos, con tan vehemente elocuencia significados, correspondiese la acción ulterior efectiva, sería consolador pensar que quien con tal energía condenó esta calamidad social puede un día, desde las alturas del poder, combatirla. Entretanto, deberá la Sociedad gratitud fervorosa á cuantos llamados á ejercer autoridad consideren como un deber sagrado, de ineludible cumplimiento, el perseguir con todo el rigor de las leyes á quienes las conculquen descaradamente, defraudando al público en la debida integridad de los alimentos que entregan al consumo.

Las sociedades cooperativas de consumo son una defensa considerable contra la carestía. Abundan notablemente en Bélgica, en los centros obreros, y se citan resultados realmente importantes de su funcionamiento. No tienen gran con-

sistencia los argumentos que algunos oponen á su gran generalización. Es de desear ardientemente que se exterioricen también entre nosotros resultados favorables de las cooperativas, que lleguen á plantearse, para que el ejemplo cunda.

Permítansenos, finalmente, una consideración de carácter general que consideramos de especial interés.

La carestía de las subsistencias es un mal social inveterado, cuyos estragos siguen un curso anormal, pero de constante agravación. Es temerario pensar que con unas cuantas fórmulas pueda resolverse este problema en poco tiempo. No, todo induce á creer que el mal ha de persistir y que hemos de convivir con él mucho tiempo. Seguirá cambiando de aspecto y variarán constantemente las causas que lo producen. Lo que debe cesar es la inercia en combatirlo. A un mal múltiple y permanente corresponde una permanente y múltiple actividad para atajarlo. Poco daría de sí el esfuerzo solamente momentáneo, por enérgico y bien dirigido que fuese.

Así como tenemos Juntas municipales, provinciales y centrales del Censo, de Sanidad, de Reformas sociales, podrían y deberían existir «Juntas de subsistencias» compuestas de personas de inteligencia y de buena voluntad, que con perseverante solicitud atendiesen al problema de las substancias en todas sus partes y detalles en lo local, provincial ó general, informando á los Municipios, Diputaciones y Gobiernos de los aspectos y circunstancias y variaciones del mismo, con facultades para tomar por sí mismas ciertas disposiciones y reprimir determinados abusos, adulteraciones y fraudes.

Claro está que con esto se crearía y añadiría un organismo más al ya complicado engranaje de las instituciones administrativas; pero el interés vital de su finalidad podría y debería justificarlo y si algún gasto pudiera ocasionar esta institución es seguro que nada se podría objetar á su carácter reproductivo ó remunerador y como tal debería ser acogido con general simpatía, á poco que se consiguiese el decidido concurso de ciudadanos conscientes de su deber y decididos á cumplirlo con el celo, constancia y discreción que requieren.

Quiera meditar esta indicación quien pueda atenderla, ya que tal vez se formule con ella una acción de las más poderosas que se pueden ejercer contra la carestía y un resumen de las iniciativas más eficaces que puedan aportarse contra una calamidad tan deplorable.

No es tarea fácil la de concretar en una serie de conclusiones otras tantas fórmulas que, abarcando completamente esta cuestión, la resuelvan satisfactoriamente, ó que alcancen, cuando menos, á dirigir acertadamente todos los medios de acción á ello encaminados.

Respetando, no obstante, las costumbres establecidas para estos casos, apuntaremos en este sentido el resultado final de nuestro estudio, debiendo, sin embargo, hacer constar que, para su cabal inteligencia, difícilmente pueden apreciarse bien las siguientes conclusiones, sin tener en cuenta el desenvolvimiento integral de sus conceptos, según han sido anotados más extensamente:

1.^a Los precios de las subsistencias alimenticias son muy elevados en Barcelona. Es de suma conveniencia social procurar reducirlos en forma que no sea tan angustiosa la vida de las clases menos acomodadas.

2.^a La carestía que deploramos no es exclusiva para Barcelona. En realidad, en general, no ha podido comprobarse que los precios al detalle de las principales subsistencias sean aquí sensi-

blemente más altos que en otras grandes poblaciones análogas de España y del extranjero.

3.^a Las causas del encarecimiento son múltiples y de distintos orígenes y caracteres y sin verdadera fijeza. Las hay, asimismo, derivadas de hechos ó influencias ya generales, ya meramente locales.

4.^a Como medios de carácter general para atenuar la carestía de las substancias se ofrecen:

Una política arancelaria que, sin desatender los importantísimos intereses agrícolas del país ni desviarse de una protección tan intensa como sea necesario, no pierda de vista, en los casos convenientes, los intereses del consumo, aportando á la armonización de unos con otros la necesaria prudencia y un ilustrado criterio para evitar sensibles perjuicios.

Fomentar activamente la producción agrícola y pecuaria nacional, favoreciendo lo más posible la aplicación de los adelantos modernos mejor acreditados para conseguir la abundancia y consiguiente baratura de los productos.

Revisión de las tarifas de transportes y de las condiciones en que pueden éstos perfeccionarse.

5.^a Como medios de carácter local convendría:

Reducir los impuestos de consumos cuanto lo permita la situación de la Hacienda local.

Instalación de mataderos provistos de las facilidades convenientes para un buen funcionamiento de todos los servicios y notablemente de mercados ó depósitos de ganados bien organizados.

División de mercados al por mayor y al por menor, instalando unos y otros en las debidas condiciones.

6.^a Represión enérgica de fraudes y adulteraciones.

7.^a Fomento y propagación de las cooperativas de consumo.

8.^a Inteligencias con las mismas cooperativas para una semimunicipalización de algunos servicios de subsistencias, como el pan, vinos, leches, etc.

9.^a Creación de Juntas de subsistencias municipales, provinciales y central, que atiendan, en forma permanente y autorizada, á este problema.

En esta cuestión, como en todas aquellas que afectan al bienestar social, no deben prevalecer las negaciones estériles ni los pesimismo. Hay que luchar con fe, y sobre todo con perseverancia, hasta crear estado de opinión, que secunde el trabajo que llegue á organizarse. Dios no niega el bien que bien se pide. Confíemos, pues, en su inefable Providencia.

Algo han de poder también los Gobiernos y las leyes para normalizar los grandes problemas de la producción y de la circulación de la riqueza. Además, parece que el país va dándose cuenta de su propia fuerza y de cómo puede ejercer sus energías para influir con éxito halagüeño en el encauzamiento de las sanas tendencias de Gobierno en estas interesantes cuestiones sociales. La vida corporativa toma poderoso arraigo, poniéndose cada día en mejores condiciones de facilitar á los poderes públicos preciosos elementos de información, que abren luego las puertas á las buenas y fecundas iniciativas particulares.»

Revista Musical Catalana

Boletín Mensual del «Orfeó Catalá»
Alt de Sant Pere, 13 - BARCELONA

LA AMÉRICA LATINA

Un poeta ecuatoriano.

Flores tardías y *Joyas ajenas* es un libro de versos de toda una vida; y como una vida es ciertamente algo desigual, también son desiguales las poesías del libro de D. César Borja.

Nombre bien conocido y glorioso el de este poeta ecuatoriano. El prestigio con que le ha honrado su país atravesó los mares y vino á nosotros años atrás. Desde entonces hasta hoy, siempre en ascensión enaltecida. Hoy en triunfo definitivo.

Flores tardías es un libro de versos palpitante de emoción. Sin duda alguna es esta la mejor cualidad de D. César Borja. De la cual sabe valerse el poeta con una destreza y flexibilidad asombrosas.

Gracias á un fino instinto literario y á su extensa y sólida educación el señor Borja ha matizado su emoción de mil distintas formas á cual más atractiva, ora vistiéndola de sutileza algo pesimista, ora dándole una encantadora sencillez primitiva, ora acomodándola á la sonora amplitud descriptiva, ora ciñéndola á la brevedad del apólogo, ó bien esfumándola en seguro y claro simbolismo, ó acariciándola en vaguedades musicales, á la manera que aconsejó Verlaine en su *Art poétique* y que practicaron los de su escuela.

No hay secretos técnicos para este glorioso poeta ecuatoriano; no se adivinan tampoco en él preferencias de escuela. Ha sabido aprovechar todas las tendencias y todos los procedimientos. De aquí que, con ser eminentemente—y exclusivamente—emocional toda su obra, tenga, no obstante, una agradable y meritisima variedad.

Y también un sabor personal bien apreciable. Nada importa que á veces recuerde á Campoamor en la intención filosófica de algunas poesías ó á Espronceda en la brillantez deslumbradora ó á Zorrilla en la armonía métrica y aún á Alonso de Ercilla en la heroica pompa de algunas estrofas del poema *Paisajes y recuerdos*; nada importan pequeñas reminiscencias de Beranger, de Víctor Hugo y (aunque raras) de Alfred de Vigny; nada importa la desigualdad que mencioné al comenzar y que yo (como dije) conceptúo debida á la extensión del libro; el poeta ha vencido casi siempre toda extraña influencia, afirmando el predominio de su manera peculiar. Y nos ha dado su visión de las cosas (muy singularmente su visión de la Naturaleza) y en ella nos ha dado su corazón.

¡Con qué generosidad!

Nada hueco hay en el libro de D. César Borja; todo es jugoso. El libro es un desbordamiento de ideas y de imágenes... Es también un prodigio de *metier*. De tal manera, que estas cualidades nos han hecho olvidadizos los defectos.

El poeta ecuatoriano cuyo libro nos ocupa maneja admirablemente el idioma y lo mismo sabe adaptarlo á la métrica de clásica usanza que á los modernos ritmos. Combinación de estrofas según el modelo de Herrera, sonetos endecasílabos que pueden competir con los mejores que nos ofrecen las antologías y las preceptivas, octosílabos asonantados que emulan á los mejores del Romancero, octavas reales de corte épico, redondillas como no las hiciese mejores el jugador más hábil de fáciles palabras sonoras, alejandrinas según antigua y nueva ley de la escuela francesa... todos los ritmos y la mayor riqueza imaginable de rimas acaban de dar esencialidad á este libro de poesías.

Y por si poco fuera, nos lo hace mayor-

mente digno de todo encomio la parte del mismo destinado á *Joyas ajenas*.

Son esas *joyas* traducciones de Baudelaire, Leconte de l'Isle, Heredia, Verlaine y Sully Prudhomme hechas con tanta fidelidad y tan bella soltura que uno llega á olvidar el original. Las traducciones de *Le crepuscle du soir*, *L'ame du vin*, *Parfum exotique* (prosa alguno), de Baudelaire;

Les conquérants, *Medaille antique*, *Maris Stella*, *Sur un marbe brisé*, de Heredia; *Femme et chatte*, *L'amour par terre*, de Verlaine etc., son impecables.

En conjunto, es un sabroso libro el de D. César Borja. Gustémosle y alegrémonos de la gloria del poeta.

J. LÓPEZ PICÓ.

La Semana

La Actualidad.

Por Barcelona. En la última sesión del Ayuntamiento se presentó la siguiente proposición:

«La tremenda repercusión que al gravísimo perjuicio del buen nombre de esta ciudad de Barcelona han tenido los criminales sucesos con que unos cuantos malvados la han afrentado ante el mundo entero, ha agravado la intensa crisis que de algunos años á esta parte tan considerablemente perjudica toda nuestra vida económica. Cuando la propiedad urbana, el comercio, las clases obreras que viven de la construcción, la ciudad en su conjunto esperaba reponerse, vislumbrando en la realización de las obras de la Reforma interior, en un período de tranquilidad moral y material, en la constante propaganda de las bellezas y atractivos de la ciudad, con la posibilidad de una futura Exposición Internacional que atrajera la atención universal hacia ella, el desarrollo de toda la vida urbana y, con él, el fin de la larga crisis, los crímenes de una turba impulsadas por el odio y la violencia, sin muestra alguna de sentimiento de amor á Barcelona, han desprestigiado nuevamente á nuestra ciudad querida, dando pie á que fuera de ella se la considere como foco perenne de revueltas inacabables donde se hace imposible la vida al ciudadano honrado, á donde la más elemental prudencia aconseja que se abstenga de ir el turista de la culta Europa.

Esta impresión general, de perdurar, no sólo contribuiría gravemente á hacer ineficaces todos los esfuerzos que se hiciesen para atenuar los efectos de la crisis moral y económica de la ciudad, sino que la agravarían considerablemente, y como por fortuna una vez restablecido el orden aquella impresión no responde á la realidad, deber es de este Excelentísimo Ayuntamiento, en su superior representación de Barcelona, trabajar incansablemente para desvanecerla restableciendo su buen nombre ante el resto de España y ante Europa.

En su virtud, los concejales que subscriben tienen el honor de proponer que, previa la declaración de urgencia de esta proposición, el Excmo. Ayuntamiento se sirva acordar:

Primero. Que el Excmo. Sr. Alcalde, en nombre del Ayuntamiento, se sirva dirigirse á los Ayuntamientos de todas las capitales de provincia de España y de las demás poblaciones que juzgue conveniente, significándoles el restablecimiento en esta ciudad de Barcelona del orden perturbado por turbas sin comunión espiritual con la misma, añadiendo que, en virtud del castigo de sus crímenes por los tribunales y la repulsión general del vecindario honrado de Barcelona, no es de temer la repetición de los desórdenes.

Segundo. Que se solicite asimismo del Gobierno de S. M. que, por medio de los representantes diplomáticos y consulares de España en el extranjero, se procure la publicación en los más importantes periódicos de los diferentes países de Eu-

ropa y América, especialmente los de Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica, Italia, Suiza, Portugal y Austria-Hungría y las repúblicas Hispano-Americanas, de notas inspiradas en el sentido de las comunicaciones mencionadas en el apartado primero.

Tercero. Que por la Muy Iltre. Comisión de Gobernación, encargada hoy de los servicios de Atracción de Forasteros, se estudie la manera de impulsarla todo lo posible, en beneficio del comercio, la propiedad y el proletariado de Barcelona y el restablecimiento del buen nombre de ésta.

Cuarto. Que para contribuir á la normalización de la vida de la ciudad y animar su desarrollo, se recomiende á las Muy Ilustres comisiones de Ensanche, de Fomento y de Tesorería y Reforma que impriman la mayor actividad á sus trabajos para la más próxima realización de las obras que tienen ya acordadas ó en estudio, muy especialmente la última para que no se detenga la obra de la Reforma Interior de la ciudad. — Durán, Verdagué, Llimona.»

El regionalista señor Durán en términos expresivos defendió la proposición, opinando que hay que levantar á Barcelona de la postración en que ha quedado después de los sucesos recientes, haciendo que reaccione y busque la defensa de sus intereses y que desaparezca el concepto que hayan merecido los hechos lamentables de julio en el extranjero.

Añadió que urge tomar medidas inmediatas para que se restablezca el orden moral y material en la población. Indicó lo mucho que en este sentido puede hacer la prensa y también la Comisión de Atracción de forasteros. Excitó á las comisiones respectivas del Ayuntamiento para que no se detengan las obras de la Reforma y se dé cima á otras obras que tiene en proyecto el Ayuntamiento.

El leurrexista señor Jiménez usó de la palabra para mostrarse conforme con la proposición, pero pidiendo que en el preámbulo se haga constar que Cataluña jamás ha dejado de ser española.

El señor Durán no se opuso, pero objetó que, como por nadie se ha puesto en duda aquella circunstancia, cabe suponer que «nos defendemos antes de ser atacados».

Invitó al Sr. Jiménez á que expresara su pensamiento por escrito. Así se hizo, redactándose la siguiente enmienda al preámbulo, que firmaron los Sres. Jiménez, Janssens y Puig de Asprer:

«Que, con objeto de alejar toda clase de prevenciones acerca del acendrado amor que la ciudad de Barcelona y todos sus habitantes sienten por la patria española, y se aleje á la vez todo recelo respecto al particular, se haga constar en los términos tan expresivos como fuere necesario en el preámbulo de la proposición que se discute, que el Ayuntamiento de Barcelona ha sentido, siente y sentirá siempre el más decidido afecto á España, la patria común.»

Fué aprobada por unanimidad.

PRIMER PREMIO

DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BARCELONA lo ha obtenido la farmacia del Dr. Doménech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente Fosfo-Glucó-Kola Doménech que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito

seguro la Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica a quien lo solicite al autor. — B. DOMÉNECH, farmacéutico. — Ronda de San Pablo, número 71. — BARCELONA

LA RECONSTRUCCIÓN DEL CEREBRO
— Y EL AUMENTO DE IMAGINACIÓN —
SE PRODUCEN TOMANDO LAS PERLAS

MEMORIAM DE D. FREIXINET

Este maravilloso producto ocasiona el inmediato desarrollo en las ideas y es el más enérgico y seguro de todos los reconstituyentes. Su acción obra directa sobre el Cerebro, despierta la memoria y cura rápidamente la **Neurastenia, Agotamiento intelectual, Cansancio y Anemia cerebral** :

SEGALÁ: Rambla de las Flores, 4, Farmacia



Grandioso Balneario de ESPLUGA DE FRANCOLÍ AGUAS FERROSAS BICARBONATADAS

Curan la anemia, cloroanemia, debilidad general, dispepsias atónicas, escrofulismo

Informes y alquiler de chalets:

— Bruch, 114 - Teléfono 3782 - Barcelona —

LA GIRALDA

FÁBRICA DE PRODUCTOS CERÁMICOS ARTÍSTICOS É INDUSTRIALES

M. SUÑOL

Macetonas, Columnas, Búgaros, etc., etc., de mayólica, barro y loza. Grandes existencias de objetos de tierra cocida para pintar y dorar

Magdalenas, 3; fábrica - HOSTAFRANCS

Hijos de

Gerardo Bertrán

FÁBRICA de cajas metálicas, artículos de hoja de lata, impresiones y estampaciones sobre hoja de lata, bidones, etc., etc.

Fábrica: Paseo del Cementerio, 6 y 8
Despacho: Princesa, 50

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C.^a

Ronda de la Universidad, 18. - BARCELONA

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal. — BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino	Miguel Gallart
José Gallart	Puerto Rico
Juan Forgas	Brasileño
Berenguer el Grande	

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía:

Rambla Santa Mónica, 21, principal

VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

Fabricantes de Hilados y Torcidos de Estambre

Teléfono número 89

Tejidos de Estambre, Lana, Algodón y sus mezclas

PLAZA JUNQUERAS, 2. — BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

DESPACHO: BILBAO, 206. — BARCELONA

LA INDUSTRIA ELÉCTRICA

SOCIEDAD ANÓNIMA - BARCELONA

GRANDES TALLERES DE CONSTRUCCIÓN

PÍDANSE PROYECTOS Y PRESUPUESTOS — SE ENVÍAN CATÁLOGOS GRATIS

Dinamos y alternadores. — Motores de todas clases. Transformadores. — Conmutatrices. — Construcción de toda clase de material para la completa instalación de Centrales para alumbrado. — Tracción. — Transporte de fuerza. — Industrias electro-químicas y electro-mecánicas. — Instalación de explotación y agotamiento de minas Tranvías y funiculares

Tributo á Menéndez y Pelayo.

Nuestro número centenario.

LA CATALUÑA, deseosa de coadyuvar al mejor éxito de los trabajos preparatorios del *Tributo de Cataluña á Menéndez y Pelayo*, cuya realización estima de alto sentido patriótico y suma trascendencia para la cultura de nuestra tierra, consagrará su número centenario, correspondiente á la semana próxima, al insigne polígrafo

D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

El sumario de ese número será sumamente importante y de especial interés para los admiradores del eminente crítico, pues además de honrar sus columnas las firmas del docto profesor de esta Facultad de Letras D. Antonio Rubió y Lluch, D. Pedro Corominas, D. Juan Maragall, D. Santos Oliver y otros distinguidos escritores catalanes, se reproducirán dos trabajos literarios del propio Menéndez no incluidos en ninguna de sus obras y casi completamente desconoci-

dos: una traducción directa y libre, hecha en primorosos tercetos castellanos, de la elegía primera, del libro primero, de las *Elegías* de Albio Tibulo, y un ensayo crítico sobre *Cervantes considerado como poeta*, leído en el Ateneo Barcelonés la noche del 23 de abril de 1873, aniversario de la muerte del inmortal novelista. Ambos trabajos, que Menéndez escribiera cuando contaba apenas diez y seis y diez y siete años de edad, y que creemos no han sido reproducidos después de 1875, se insertaron por primera vez en la revista *Miscelánea Científica y Literaria*, que se publicaba en nuestra ciudad por los años de 1873 á 1875. Son páginas primerizas que revelan ya el talento de escritor, la portentosa erudición y la sagacidad crítica del insigne académico, que pocos años después, muy joven aún, asombraba al mundo con la publicación de su prodigiosa *Historia de los Heterodoxos Españoles*.

Creemos que nuestros lectores y los admiradores de Menéndez y Pelayo no agradecerán la publicación de ese número extraordinario, especialmente consagrado á la adolescencia del eximio escritor castellano y buen amigo de Cataluña.

tividad estética, la actividad, la resistencia, la salud.

Hay que aspirar, pues, á que un muchacho rehaga intensamente en el extranjero su personalidad entera, poniéndola á tono con los ideales modernos. Pero los espíritus tímidos deben tranquilizarse. Esos ideales no se contraponen á los antiguos como destrozándolos. Son los mismos viejos, remozados al despojarse, en lucha secular, de lo perecedero, depurando su esencia eterna, y añadidos con lo que la Humanidad entera va trabajosamente elaborando. La serenidad, la mesura, el dominio de sí mismo, el culto del arte y de la vida, podrán llamarse griegos; la tenacidad práctica y el talento organizador, romanos; la supremacía individual se atribuirá á los bárbaros y al Renacimiento; la caballerosidad á la Edad Media; pero todos perduran en la educación actual, como en la dinamo los principios de la arrinconada pila de Volta.

Nada más equivocado que considerar esas condiciones de una educación general como elementos accesorios, de los que suelen llamarse de adorno ó buen tono. No; económicamente considerados son también lo único cotizabile. Forman la fibra de un individuo y de un pueblo, lo que no puede suplirse ni improvisarse, como se supe á veces, sirviéndose de un técnico ó de un libro, la falta de un grupo de conocimientos.

La voluntad y el carácter son hoy los resortes que gobiernan el mundo. Si, prescindiendo de ellos, hacemos á nuestros hijos científicos, es para someterlos á perpetua esclavitud, como instrumentos de un empresario ó servidores de un cacique. La esmerada formación del carácter ha hecho á los sajones señores de la Humanidad. Sus ingenieros, de una cultura á veces muy limitada en relación, v. gr., con la de los franceses, han cubierto la tierra de fábricas, puentes y ferrocarriles. No basta comprender; es preciso sentir y obrar.

Cierto que la acción educativa especificada es sólo una de las innumerables fuerzas que trabajan sobre una materia viva, activa y acaso también dotada ya de cierta predisposición; y que, por ello, no cabe predecir el resultado. Pero no parece que pueda negarse su valor. Todo lo contrario; á veces se exagera, atribuyéndole una función que recordaría la obra del alfarero si no fuera porque éste encuentra también sus límites objetivos en la constitución del barro y de la atmósfera.

Basta con pensar que un ambiente determinado, un conjunto de amistades, una vida llena de otras ideas, la sugestión de un maestro, las nuevas energías abiertas al trabajo y los alientos y facilidades de una civilización más refinada pueden modificar hondamente un espíritu.

Quedan siempre más allá de toda previsión un extraordinario número de factores ignorados, imponderables ó inasequibles; pero son los mismos que hacen fallar los cálculos del labrador y del médico, sin que por eso se deje de sembrar ó curar conforme á un sistema de datos conocidos.

Dos riesgos podrían temerse, y con frecuencia se invocan, cuando un muchacho se educa en el extranjero: que la personalidad allí formada, sean cualesquiera sus excelencias, resulte incompatible con nuestro estado social y que se pierda el carácter nacional por el ingerto de cultura exótica.

En cuanto al último, la experiencia es tranquilizadora. Mil veces se han repetido los ejemplos. El pueblo inglés ha afirmado su personalidad colonizando y viajando; el Japón ha recibido en pocos años

Opiniones ajenas

Educación en el extranjero.

Estas líneas no están dedicadas á los padres que desean para sus hijos un título oficial capaz de colocarlos en condiciones legales para obtener un empleo ó en posición social externa para aspirar á un vicariato político y á una boda conveniente. Ellos saben de sobra su camino y hallan todo género de facilidades, ya que no economía ni rapidez, en nuestros centros docentes.

Son más bien para aquellos que no mandaron sus hijos á la escuela porque quisieron aprovechar los años de la infancia para que aprendieran algo; ni los envían al Instituto, para evitar una corrupción precoz; ni quieren someterlos á la labor mecánica y demoleadora de ir aprobando asignaturas en una Universidad, pareciéndoles la integridad de espíritu y cuerpo un precio muy caro por un certificado de valor negativo en el mercado mundial.

Esos convencidos (¡já fuerza de cuán terribles escarmientos!) saben ya también que la única solución es enviar los muchachos á educarse al extranjero. Algunos lo han ensayado. La mayoría mandaron á sus hijos en busca de una formación científica ó técnica. Son generalmente padres que han necesitado recurrir á ingenieros extranjeros para que montaran sus fábricas ó han estado atendid al viajante alemán por no ser capaces de ventilar por sí sus asuntos del lado allá del Pirineo.

Buen número de esos muchachos han vuelto como se fueron; algunos peor, porque añadieron á la ignorancia la presunción; otros han traído un patrimonio intelectual más ó menos considerable y lo aplican con provecho á sus negocios.

Los fracasados podrían agruparse en tres categorías: los que salieron inútiles ó ya sin remedio estropeados; los que fueron á un lugar sin atmósfera de trabajo bastante intensa para avivar sus energías, y los que hicieron una preparación inadecuada á nuestro nivel de cultura.

Todo padre medianamente instruido sabe que en un buen centro docente ex-

tranjero hay un nivel científico y técnico cuyo límite inferior no es ni siquiera imaginable en la línea más elevada de los nuestros correspondientes. Poner un muchacho en condiciones de aprovecharlo no es un problema difícil.

Pero no puede afrontarse sin meditar un poco sobre los elementos que lo integran.

Ante todo, el intento de limitar la obra á un aprendizaje profesional inmediatamente aprovechable lleva en su misma simplicidad la causa de su fracaso. Algunos muchachos salen antes de haber sentido vocación alguna ó, lo que es peor, con una artificiosamente provocada; otros, indiferentes y superficiales, no pueden sentir interés hacia una investigación concreta, desconocida y escabrosa, y hasta los mismos especialistas verán tambalearse su construcción si no la apoyan en una amplia base cultural. Ella debe ser, para aquéllos, horizonte de diferenciación futura y para éstos contrapeso y alimento de la existente.

Para los que conocen algo el sistema de la vida espiritual es eso indiscutible. Su unidad indivisa exige una expansión omnilateral y la limitación de una actividad perturba la vida de todas.

Pero también los observadores empíricos saben que el porvenir de un muchacho es inseguro y precario cuando tiene abierta una sola salida. La inflexibilidad no sirve para vivir. El que no sabe más que su oficio no sabe tampoco su oficio y es eliminado por un cambio cualquiera de las condiciones en que él es capaz de producir. Lo que lleva dentro de sí no es suyo, porque él no es capaz de fecundarlo. Puede ser una perfectísima rueda, pero sólo sirve para un determinado engranaje. Fuera de él no es más que un trozo de hierro.

Ni tampoco depende sólo el porvenir de un muchacho de la amplitud ó solidez de sus conocimientos. El intelectualismo griego y la fe en la ciencia del siglo XVIII parecen definitivamente vencidos y un complejo sistema de factores reclama la dirección de la vida: el nivel moral, el refinamiento para construirse un mundo propio, la nobleza del carácter, la recep-

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

BARCELONA

Servicios

Línea de Cuba - México.—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapore y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; empen-

Servicios

diendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes, para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La Sección que de estos servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 120 toneladas diarias,
próximamente aumentadas á 240 toneladas

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICION

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 m. de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DES-PACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Hôtel Gran Colón

— Hôtel de primer orden —

situado en la

Plaza de Cataluña y Paseo de Gracia

CONFORT

ASCENSOR

LUZ ELECTRICA

Espléndido comedor

único entre los mejores

de los mejores hoteles del mundo

la civilización occidental, conservando la integridad de su espíritu nacional; Francia ha reavivado su tradición en las escuelas de sus vencedores, y la misma España no ha tenido jamás un carácter tan definido como en el siglo X, al contacto de francos y musulmanes, ó en los siglos XV y XVI, cuando Italia, Flandes y América nos tenían en comunicación con el mundo.

Personalidad no quiere decir rareza ó exclusivismo. La personalidad necesita consistencia, contenido y virtualidad. Un chino es más raro, pero tiene menos personalidad que un inglés. Todas nuestras plazas de toros no nos dan en el mundo la representación que la Catedral de Toledo. Si la extravagancia ó la anormalidad fueran la esencia del carácter, tendría más significado ser antropófago que ser filósofo y Cyrano no se distinguiría por su ingenio, sino por su nariz.

La personalidad no nace por incubación; se desarrolla en un proceso de acciones y necesita conciencia. Los españoles que aun sirven para algo afirman y depuran en el extranjero su carácter nacional, cuyas excelencias encuentran estimuladas en cualquier medio social refinado donde allí vivan. Los que al volver desconocen su país y no pueden vivir sin los cabarets de París ó la cerveza de Munich, no deben alarmar; pasado un mes, beberán peleón y se irán á derribar becerros.

El verdadero peligro de extranjerización se refiere á otro orden de ideas: es el caso de inadaptableidad, que no supone sino carencia de ciertas dotes.

Puede un muchacho formar sólidamente su espíritu en el ambiente de la cultura extranjera y sentirse, al volver á España, incapaz de todo movimiento, porque al hacer allí su obra perdió la conciencia de nuestras condiciones. Y entonces, ó se abandona de nuevo á la rutina, la suciedad y la ramplonería nacionales, como el famoso zulú cuando regresó de Oxford á su tribu, ó rompe las amarras y emigra.

Pero todo ello no debe asustarnos, como no ha asustado á otros países en situaciones análogas. Ese peligro es fácilmente evitable. Desaparece en cuanto eduquemos á los muchachos sin perder de vista la obra colonizadora que han de emprender.

Como colonizadores deben preparar su espíritu para una acción vigorosa, elevada, austera, de abnegación y ejemplo; pero también endurecerlo, haciéndolo insensible á los agentes morbosos que les esperan. Hay que traerlos con frecuencia á España para que, conociendo las dificultades, aprendan á dominarlas en vez de quejarse y someterse.

Con esas bases: formación del carácter, cultura general amplia é interés plurilateral, especialidad intensa y preparación adecuada á la obra futura en España, es ya posible determinar cierta orientación.

El factor de la edad puede ser decisivo. ¿Cuál es la más adecuada para enviar un muchacho al extranjero?

Hablando de un modo general, podría decirse que cuanto más joven, mayor es su ductibilidad y su potencia receptiva y menos definida su conciencia; de modo que la facilidad de la obra está contrapeada por dos escollos: el de la inadaptableidad, si pasa allá largo tiempo, ó el de la regresión si el influjo aquel ha sido efímero.

A medida que se toman edades más altas, las condiciones tienden á cambiar y nuevos tropiezos se presentan.

Ante todo, la mayor parte de nuestros muchachos, al acabar aquí sus carreras, están definitivamente estropeados y si salen al extranjero no hacen más que cambiar de escenario, buscando compa-

triotas con quienes arreglar su vida al estilo de Madrid ó de Sevilla. No falta nunca un café donde, á las pocas semanas, pueden notarse como novedades las voces destempladas y la grosera familiaridad de los mozos. Toda la cultura y todo el refinamiento espiritual están de más para quien no sabe ni quiere mirar. Verdad es que aun esos muchachos pueden sacar cierto fruto del viaje; pero es preciso colocarlos en condiciones favorables y no hacerse ilusiones de un cambio radical.

Jóvenes que terminan aquí sus carreras sin otro daño que el de haber perdido su tiempo, es decir, conservando aun en su espíritu alguna frescura y nobleza, pueden salir al extranjero sin aquellos riesgos, é inmediatamente se sentirán tonificados, comenzarán á despertar á goces desconocidos, cimentarán sus ideales éticos, sentirán hondamente el lazo social, incorporarán el arte á la vida... pero á veces, si son almas un poco débiles, sufrirán amargos desalientos, porque mientras la voluntad y el sentimiento creen (aunque casi siempre se equivocan) hallarse redimidos á la primer sacudida, la cultura que no se adquirió en la juventud parece que huye cuando hay que buscarla precipitada y esporádicamente.

Los pueblos cuya experiencia puede servirnos de modelo han optado por enviar al extranjero muchachos jóvenes hasta tener buenos centros de educación y, una vez formados éstos en el país, destinar el viaje á investigaciones y ampliación de estudios.

La solución para nosotros consiste probablemente también en enviar muchachos jóvenes (de doce á quince años) y alternar años de estancia en el extranjero con temporadas de trabajo aquí en España, á fin de evitar la inadaptableidad y otro fenómeno frecuente, el de la doble personalidad (ideas é inclinaciones distintas según el país donde se está).

Podría, v. gr., enviarse fuera un muchacho dos años y hacerle luego pasar uno en España, que aprovecharía para examinarse de las asignaturas del bachillerato, ó para prácticas agrícolas, industriales, etc. Y después volverlo á mandar á centros de enseñanza superior extranjeros, intercalando años pasados aquí para ir haciendo exámenes (¡mientras esto dure!), lecturas, trabajos de aplicación, viajes, etc.

El segundo grave problema es, para los padres, el del lugar que deban escoger. Cuando nuestra ignorancia nos tiene á merced del primer llegado, son generalmente empresas industriales las que, mediante anuncios y agentes, se llevan á Suiza, Bélgica ó Francia los pocos muchachos que salen de España. Y los llevan á colegios *pour l'Espagne et le Maroc*. ¡Donde, sin embargo, no corren quizá tan grave riesgo como mezclados á la colonia de compatriotas, v. gr., de Lieja ó Zurich!

No cabe trazar una regla absoluta, porque la elección ha de depender, en primer término, de las especialísimas, individuales condiciones de cada muchacho: su temperamento, su edad, sus inclinaciones, su obra anterior, su medio social, sus propósitos, etc.; pero cabe señalar ciertas bases objetivas.

Hoy por hoy, no parece dudoso que, en general, el país más adecuado para la educación de un muchacho es Inglaterra. Allí es donde una individualidad encuentra condiciones para surgir más sana, más firme y honda, más serena y activa, más plurilateral y humana, porque la función educadora, desempeñada de un modo eminente por la escuela, está difusamente arraigada en todo el cuerpo social, no sólo en la forma de salvaguardia cons-

ciente del niño (como en Alemania), sino en la de posición espontánea general del espíritu público.

Un ambiente que podría llamarse de devoción rodea, informándola, la vida entera. Es un nuevo misticismo que no rinde la persona sino para prosternarla ante un yo ideal y ante un mundo de serena armonía, formado por los arquetipos de la realidad viviente; es un nuevo helenismo que ha sustituido, con el poder misterioso de la tradición, la omnipotencia intelectual consagrada por la vieja Grecia.

Ruskin ha triunfado definitivamente. La vida prosaica cotidiana, la ruda labor, el trivial oficio, han recibido un aliento de poesía; la valoración ética y la estimación social los dignifican. El heroísmo no necesita escalar cumbres. La felicidad se maximiza en el equilibrio; pero la inmanencia del ideal salva del filisteísmo.

Los ideales de la educación inglesa han sido sobradamente divulgados y esquemmatizados. Se quiere formar muchachos sanos, fuertes, de pronunciada personalidad, iniciadores, dueños de sí mismos, libres, tenaces con moderación y audaces con prudencia.

Todo el mundo sabe también que para ello se utiliza el influjo de una actividad incesante, el contacto con la Naturaleza, la libre disciplina social del juego, la autonomía y responsabilidad individuales, el culto de la veracidad, la dignidad propia la fuerza de la conciencia pública, la nobleza en las maneras, el embellecimiento de la vida, el trabajo intenso y el ocio culto, regenerador del espíritu.

La educación inglesa no debe aprovecharse sólo en una escuela, microcosmos social de acción intensificada, sino en un hogar, donde se albergan los más delicados refinamientos, en la vida académica libre y bajo el sutil influjo del comercio cívico.

Un muchacho en Inglaterra debería, pues, dividir su tiempo de estancia entre un internado (tipo inglés, sin clausura) y la vida en una familia. En ambos casos puede ordenar sus estudios sobre la más amplia base y estar, si es preciso, bajo la dirección técnica de un *tutor*.

Es preciso, para asegurar el éxito de este movimiento, dar á conocer á los padres los tipos diversos de colegios ingleses, sus condiciones pedagógicas y económicas, las poblaciones ó regiones preferibles en cada caso, la situación de las escuelas especiales, los modos de combinar el estudio con las prácticas en talleres, almacenes ú oficinas, la manera mejor de aprovechar las vacaciones, etc.

En muchos casos, en la gran mayoría, será necesario añadir algún tiempo de especialización en centros docentes de Alemania, Austria, Francia, Suiza ó Estados Unidos que convendría ir dando á conocer.

Y, por último, habrá que pensar en organizarse para facilitar y abaratar los viajes y para tener en el extranjero personas capaces de aconsejar, inspeccionar y proteger á nuestros muchachos.

Quizá la clase industrial y mercantil sea más apta para promoverlo que los llamados intelectuales. Aunque no fuera deber de conciencia, valdría la pena de intentarlo como medio seguro de fomentar los negocios.

J. CASTILLEJO Y DUARTE.

E. Prat de la Riba

La nacionalitat catalana

EDICIÓN ECONÓMICA: 0'50 PESETAS

Librería de FRANCISCO PUIG · Barcelona

MUEBLES

DE
⇒ **A. DIRAT** ⇒

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE
**DORMITORIOS, COMEDORES
SALONES, DESPACHOS, & &**
Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

AZULEJOS CRISTÁLICOS (PATENTADOS) OLIVA HERMANOS

Decorad vuestras habitaciones con los **Azulejos Cristállicos** de nuestra invención, que producen sorprendente efecto por su originalidad, riqueza y buen gusto.

Los **Azulejos Cristállicos** permiten reproducir toda clase de retratos y dibujos artísticos, con los colores y matices más variados; son confortables, higiénicos é indelucibles; su colocación es sencilla y su duración infinita.

Premiados con **Medalla de Oro** en varias Exposiciones.—**Gran Premio** en las de Madrid 1907 y Génova y Bruselas 1908.—**Gran Copa de Honor** en la de Génova 1908.—**Gran Premio fuera de Concurso** en la de Londres 1908.—**Despacho y Exposición permanente**.—**Exportación á todos los países.**

Ronda de San Pedro, núm. 70, BARCELONA

EL ECO DE LA INDUSTRIA

MANUFACTURERA TEXTIL

Director Propietario: **D. WIFREDO PAULET DE MIRALLES**

Año XII de su publicación

ÓRGANO DE LA ACADEMIA TECNOGRÁFICA TEXTIL

Estudios de hilados, tejidos, tintes, aprestos, blanqueo, inventos de máquinas
: : : : : y todo cuanto sea concerniente á la industria textil : : : : :

Colaboración Nacional y Extranjera

PERIODICO DE CIRCULACION UNIVERSAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona.	semestre 6	ptas.	un año 10	ptas.
Provincias	»	7'50	»	12'50
Ultramar y Extranjero.	»	10	Fr.	15
Núm. suelto 1 pta.-Extranjero 1'25 Fr.-Núm. atrasado 1'50 ptas.				
Tomos completos atrasados.			100	»

Pago anticipado

ADMINISTRACIÓN

Consejo de Ciento, 613

BARCELONA

CATALUÑA

CALLICIDA-PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general.—Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico mejores que las del **Doctor Pizá**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6, BARCELONA
POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA VICHY CATALÁN

Aguas hipotermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**. De venta en todas partes.

Administración: **RAMBLA** de las **FLORES 18**, entresuelo